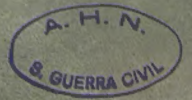
Mujeres libres

Rev. 61/1



19 de Julio

N.º 10

III año de la Revolución


Compañeras de Hospitalet en plena actividad

La cruzada contra el Analfabetismo que MUJERES LIBRES ha iniciado, es acogida con un eco de simpatía por todos los sectores sinceramente antifascistas revolucionarios. Diversos grupos estudiantiles se han acercado a nosotras para ofrecer su concurso entusiasta a esta empresa auténticamente liberadora.

Nuestra entusiasta y activa compañera Esperanza Cerrato, secretaria de Agrupación Mujeres Libres, de Valencia, nos comunica que en Minas Jaraes (Brasil) ha sido reducida a prisión la gran luchadora María Lacerda de Mouro.

MUJERES LIBRES hace pública su indignada protesta ante este nuevo atropello del fascismo internacional.



La Agrupación Mujeres Libres, de Cervera, nos pide hagamos constar su protesta por los atropellos que se vienen cometiendo en aquella comarca contra destacados militantes antifascistas por el solo hecho de llevar insignias de determinada organización.

Nos cuesta creer que esto pueda ocurrir mientras nos disponemos a conmemorar el 19 de julio, después de un año de sangrienta lucha contra el fascismo y por la libertad.

Actividades de Mujeres Libres

Barriadas de Madrid

Tetuán-Chamartín.—Clases de cultura general; un taller, con seis máquinas, confeccionando ropas para frentes y hospitales; clases de corte y confección.

Cuatro Caminos.—Clases de cultura general; un pequeño taller donde trabajan las compañeras para guarderías y hospitales; una lechería en la que despachan compañeras de la Agrupación y hacen el reparto a las compañeras más necesitadas.

Chamberí.—Clases, taller y, los domingos, charlas y conferencias a cargo de distintas compañeras.

Prosperidad.—Unas escuelas con abundante material, magnífica biblioteca, un buen taller y huerta, donde algunas compañeras hacen prácticas agrícolas.

Delicias.—Clases; un gran taller donde las compañeras confeccionan ropa para los niños de la guardería de la Organización. En esta barriada es donde primero se han instalado unas habitaciones con quince camas para las compañeras que no tienen donde dormir.

Salamanca.—Taller y clases. En esta barriada está actualmente el domicilio de la Agrupación, con sus clases de cultura general, mañana y tarde; cursillos para enfermeras a cargo de dos profesoras competentísimas; idiomas, etc. Funciona también una brigada de trabajo. En transportes, tenemos varias compañeras choferes. Otra brigada también en funciones es la de metalurgia, con un taller en el que trabajan veinte compañeras.

Se están organizando las barriadas de Retiro, Guindalera, Legazpi, Cuarenta Fanegas y Vallehermoso.

Guadalajara

Gracias a la actividad eficacísima de nuestra compañera Suceso Perales, en casi todos los pueblos de esta provincia ha quedado constituída la Agrupación.

Ciudad Libre

También aquí existe ya y trabaja activamente nuestra Agrupación.

Cataluña

Son numerosas las Agrupaciones últimamente creadas en toda la región: Tarrasa, Sabadell, Villanueva y Geltrú, Martorell, Igualada, Amposta, Cervera, Arenys de Mar, Lloret de Mar, etc. Se organiza también *Mujeres Libres* en todas las barriadas de Barcelona, estando ya constituídas en Sans, Corts, Centro, San Andrés, Guinardó y alguna otra. En todas ellas se está dando impulso a la organización de clases, cursillos, etc., extendiéndose tanto a través de las Agrupaciones de barriada como de las constituídas en diversos pueblos, nuestra gran cruzada contra el analfabetismo.

Por otra parte, en los Sindicatos, en las fábricas, etc., se constituyen continuamente grupos de *Mujeres Libres*. El formado dentro del Sindicato de la Metalurgia ha inaugurado ya las clases. El del Sindicato de la Distribución prepara unas de taquigrafía, mecanografía e idiomas.

Levante

También en la región levantina se va extendiendo nuestro movimiento. Las compañeras de la Agrupación de Valencia nos comunican que muy en breve emprenderán una activa campaña de propaganda y agitación mediante mítines, conferencias, etc., por todos los pueblos, campaña con tanto éxito iniciada ya en los mítines de Elda y Floreal del Raspeig (Alicante).

Ultimamente han quedado constituídas las Agrupaciones de Pretel y Alcoy (Alicante).

En Albacete —capital y algunos pueblos— existe ya igualmente la Agrupación de *Mujeres Libres.*




El Comité de Mujeres Libres de Valencia

Un año de revolución y de guerra

Pocos serán los que, al cumplirse el año de la sublevación fascista, puedan substraerse a la tentación de hacer un balance general de los hechos, para conocer exactamente en qué medida el movimiento a que nos ha llevado la fatalidad histórica ha podido modificar en España las condiciones esenciales de la lucha tradicional de clases, abriendo posibilidades hacia una estructura social más justa y humana.

Sabemos que la lucha entablada lo fué bajo el signo contrario: la decisión inquebrantable de las clases conservadoras de inmovilizar bajo un férreo aparato de represión la acción progresiva del proletariado; pero sabemos, igualmente, que este objetivo fué bien pronto arrollado por la clase obrera, que pasó a ser, por una reacción violenta de su instinto de conservación, la determinante de los acontecimientos.

Por primera vez en la Historia, el proletariado auténtico ha asumido, por la acción directa, toda responsabilidad de los acontecimientos, rebasando con la justeza de sus interpretaciones ocasionales, hasta anularla casi, la acción de la burguesía liberal o, más aún, la acción de los partidos políticos.

Hasta el 19 de julio la conciencia de clase no había pasado de ser un mito, en torno del cual había especulado escandalosamente la política.

Pero en aquel instante el mito adquirió realidad. Fué como clase precisamente cómo los obreros españoles se sintieron atacados por las fuerzas reaccionarias del país. La lucha episódica que se libraba casi diariamente en las fábricas, en los talleres y en los códigos dejando margen a interpretaciones diversas, algunas hasta individuales de los trabajadores, se hizo de pronto totalitaria. Se borraron lo matices políticos y se hallaron frente a frente dos interpretaciones únicas y diversas de la vida. La de los explotadores, para quienes el privilegio era la condición esencial de la existencia y a los fines de cuya garantía era preciso el sostenimiento total de los explotados, y la de éstos, que aspiraban, de una manera más o menos concreta, a alcanzar el disfrute del producto íntegro de su trabajo.

La guerra social y el proletariado dirigente

Planteada la lucha en estos términos, una solidaridad espontánea frente al enemigo común, una solidaridad inquebrantable, hasta entonces desconocida, fué la primera manifestación, el primer brote de la conciencia de clase; y el instinto avisó rápidamente a los trabajadores de que sólo a condición de cultivar y desarrollar esta conciencia, les sería posible la victoria.

Por esto la guerra española abandonó la definición de guerra civil para convertirse en guerra social. No era sencillamente una guerra entre conciudadanos, era la guerra entre dos clases que nada tenían de común, entre dos intereses inconciliables, ya que uno era la negación del otro; y, por lo tanto, la lucha había de ser hasta la eliminación absoluta de uno de los contendientes; para ellos, la nuestra; para nosotros, la de ellos.

Justamente, del lado de acá de las líneas de fuego la victoria sólo podía ser la Revolución.

Se ha dicho en mil ocasiones cómo se derrumbó el Estado el 19 de julio, porque precisamente el Estado eran ellos: la fuerza represiva, ya que, sin ellos, la ley era insostenible y las personas que formaban el Gobierno sencillos ciudadanos a disposición de la voluntad de las masas.

Igualmente, de hecho, los partidos políticos estaban disueltos, pues que, también, para ellos, se había perdido la razón misma de existir, que es el ejercicio del poder cuya garantía estaba en aquellas mismas fuerzas represivas.

Sólo quedaba en aquel montón de negaciones, como afirmación única, la clase obrera. Y la clase obrera respondió en los frentes con los fusiles; a veces, sólo con las manos —bien saben de esto las estepas inacabables de Castilla—; respondió en las fábricas, en los talleres, en todos los lugares de trabajo con las herramientas creadoras.

Y fué ella, que nadie lo olvide, ella, por sí misma, ya que los decretos y las disposiciones del Gobierno no tenían fuerza de obligar y podían ser vulnerados impunemente, fué ella, responsabilizada de su misión, adquirida rápidamente la interpretación de su conciencia de clase, la que salvó la situación de la España antifascita.

Ella puso en marcha nuevamente la máquina económica, atacada a fondo en sus engranajes por el "sabotaje" de la sublevación. Ella dió con su asistencia al Gobierno una autoridad más real y más estimable que la que aquél había perdido con la deserción de las fuerzas armadas; ella, y sólo ella, encuadrada en las disciplinas sindicales, hizo posible la coordinación elemental en los primeros momentos de la lucha; y ella, también, fué la base sobre que se han levantado las primeras unidades del Ejército regular. Porque —y queremos dejar esto bien sentado— todas las realizaciones hasta hoy se deben a la acción de los trabajadores; acción viva, plasmada en hechos concretos desde y por sus organizaciones de clase; y nunca a la verborrea de los charlatanes cuyas *consignas* no alcanzarán jamás otro valor ni mayor eficacia que las antiguas máximas cristianas, que cuentan con un fracaso de veinte siglos.

Testimonia nuestras afirmaciones la observación de que esa ordenación y esa coordinación de la vida social en la España antifascista alcanzó su máximo desarrollo cuando la C. N. T., la Sindical hasta entonces apolítica, que agrupaba a más de la mitad de los trabajadores organizados en España, fué incorporada a las tareas de Gobierno.

La fórmula-síntesis del antifascismo

Esta actitud consciente de la clase obrera la definía y la afirmaba en su valor de clase dirigente de la Revolución española y, por lo tanto, daba a ésta la posibilidad de asumir las formas más radicales y extremas; sin embargo, los trabajadores, estimando la actuación auxiliar de otras fuerzas afines, no estrictamente proletarias, supieron ser respetuosos con la expresión de las mismas y aceptaron la amplia fórmula del antifascismo, donde cabían todas las tendencias de Izquierda y de la que se esperaban concreciones sintéticas que dieran características propias a nuestra Revolución.

Donde mejor puede apreciarse esta actitud de los trabajadores es en Cataluña; ahí la organización más genuinamente proletaria, la C. N. T., pudo asumir muy bien la dirección del gobierno de la región autónoma, ya que no había fuerza no sólo capaz de oponérsele, ni siquiera de codearse decorosamente con ella; y, sin embargo, los trabajadores catalanes hicieron de las fuerzas insignificantes de la U. G. T. y del P. S. U. C. elementos de colaboración con representación muy superior a la que, por su volumen, pudiera corresponderles.

¿Se ha obtenido de esta actitud de los trabajadores, rigurosamente honrada, el fruto que era de esperar?, nos preguntamos a la vista del panorama que ofrece la Revolución; y, con harto dolor, hemos de contestarnos categóricamente: no.

Es indudable que existen demasiadas complejidades en el proceso de la guerra y de la Revolución españolas para estudiar punto por punto y con detenimiento, en el limitado espacio de un artículo periodístico, todas las causas que han podido contribuir al resultado que apuntamos; sin embargo, dejando a un lado cuestiones secundarias, vamos a señalar con la amplitud posible la que, es a nuestro juicio, causa determinante de las desviaciones que se acusan en la hora actual.

La intervención política

Una vez más en la historia de las revoluciones —aun en ésta en que la iniciativa obrera era absoluta— las masas populares han sido traicionadas por los partidos políticos.

Todos, aun los llamados de clase, han tenido siempre la pretensión de erigirse en tutores de la clase obrera procurando demostrarnos que ésta era incapaz de administrarse y regirse por sí misma y que precisaba la guía de un grupo de elegidos —no importaban los más capaces ni los más honrados— que asumiera las funciones de gobierno y, por lo tanto, la dirección de la vida del país. España no podía ser una excepción de la regla, aun cuando tuviera al proletariado agrupado en dos grandes Centrales sindicales con matiz ideológico bien definido y conociendo concretamente cuáles eran sus aspiraciones finales.

La política actuante española, que se ha educado y conformado en la vieja escuela del Parlamentarismo burgués, no podía resignarse a ser desplazada por las Sindicales obreras e, inmediatamente, comenzó a trabajar por recuperar dentro del ambiente recién creado la hegemonía perdida el 19 de julio. Empezó por alistarse en sus filas el resto de la burguesía chica o grande que había sido respetada por la riada y que buscaba afanosamente el medio de rehacerse y luchar contracorriente para salvar unos intereses que aun consideraba defendibles. Agrupó, igualmente, a toda la burocracia, que había consumido siempre, so pretexto de administración, la parte más considerable del esfuerzo de los trabajadores. Trató, en suma, de contrarrestar la fuerza obrera con otra fuerza, aunque sólo fuera numérica, donde apoyar sus pretensiones, y para esto no la detuvo la gravedad del compromiso que adquiría al defender unos intereses que estaban en oposición abierta con los intereses de la Revolución.

Cabe destacar en este sentido cierto partido llamado obrero, que antes del movimiento de julio era apenas poco más que una tertulia deportiva y que ha sido el que, posteriormente, con más desenfadada actitud se ha permitido enarbolar la bandera de la no siempre pequeña burguesía en detrimento de los intereses proletarios, como en el movimiento campesino.

Pero precisó a la política un punto de apoyo más firme, una consigna menos sospechosa para desarrollar sus planes de hegemonía de la dirección del país y vino a proporcionársela la cuestión internacional.

La necesidad de atraerse las simpatías de Francia y de Inglaterra para contrarrestar el peligro de la intervención de los Estados fascistas en nuestra guerra fué el pretexto ideal. Pero Francia e Inglaterra tenían un miedo terrible a la Revolución española, y sólo a cambio de moderar sus impulsos, nos sería posible contar con la ayuda de estos países. Entonces fué enarbolado el equívoco de República Democrática que había de convertirse, en fin de cuentas, en el objetivo único de los partidos políticos.

Inmediatamente comenzó una labor lenta y astuta para limitar las actividades de las fuerzas proletarias.

El sacrificio del proletariado

So pretexto de falta de armas en los frentes —que no podía ser cubierta con tan exiguas aportaciones— se inició el desarme del pueblo, cuyas armas habían sido arrebatadas en gran parte, por él mismo, a los fascistas y habían servido de garantía única hasta entonces a la subsistencia del Gobierno.

Conseguido esto se comenzaron a estructurarse rápidamente las fuerzas de retaguardia en la misma proporción en que se iban mermando las funciones de los Comités Populares hasta la total desaparición de éstos. Las fuerzas de retaguardia, que hoy alcanzan una amplitud superior a todas las épocas precedentes, no pueden estar afiliadas a partidos políticos, ni organizadas en Centrales sindicales, sino, como ayer, al servicio de la nación que ha sido en todo tiempo al servicio del Gobierno. Para la garantía del orden en la retaguardia (¿qué orden?) que es a la vez la confianza de los países democráticos, estas fuerzas están tan bien equipadas y armadas como puedan estarlo las de los frentes. Y ya tenemos a los partidos políticos dueños de la situación y ganada la posibilidad de expulsar del Poder a las Organizaciones sindicales, como se realiza.

Pero no para aquí la ofensiva contra las fuerzas proletarias. El primer golpe contra los Tribunales Populares ha sido asestado ya. Han comenzado a celebrarse procesos a puerta cerrada. Se ha arrojado de los Estados Mayores a los componentes civiles. En una palabra: el pueblo está siendo arrojado de todas partes.

Ya no vale el pretexto internacional para mantener esta situación. Nada, absolutamente nada, ha influído todo esto en la actitud de las democracias europeas hacia nosotros. Si en los actuales momentos se vislumbra un cambio de posición no se debe precisamente a nuestras concesiones, sino al peligro en que estos países han visto de zozobrar sus propios intereses.

Lentamente la burguesía ha ido recuperando sus antiguas posiciones, se recrudece la especulación con más agudos caracteres que nunca. En las cárceles del Estado hay más de 5.000 presos antifascistas. La censura ha vuelto a su antiguo rigor. Y tantas y tantas cosas no han servido tampoco para modificar la actitud de las Potencias democráticas. ¡Qué importa, si se ha demostrado que los partidos políticos poseen la suma de ciencia capaz de regir la vida del país y conducirnos a la victoria! El territorio dominado en España por las fuerzas antifascistas se ha visto reducido. No importa tampoco. Los obreros duplican las jornadas de trabajo y aprenden a reducir su alimentación.

Que nadie renuncie a la victoria!

He aquí una relación sucinta e imparcial de los hechos. Un balance sincero y duro. Pero, ¿quiere esto decir que nos declaremos pesimistas ni consideremos cancelado el proceso de la Revolución española? !Ah, no! Esto no. Para nosotras, todo el proceso del 19 de julio hasta la fecha no representa más que el sacrificio inmenso de la clase trabajadora por la causa de la Revolución. Ya por boca de Durruti renunció a todo menos a la victoria. Todas sus concesiones a los partidos políticos han llevado un objetivo supremo: ganar la guerra; y la magnitud de aquellas concesiones nos dicen bien claro hasta dónde es capaz de sacrificio el proletariado con tal de alcanzar este objetivo.

Pero, ¡ah!, es que la victoria, la victoria a que el proletariado no renunció no tiene su punto de llegada en el triunfo de la guerra; y quien sabe de tal modo plegarse a las circunstancias y esperar, puede dar cima a todo. Puede alcanzar la VICTORIA. Estamos seguras.

Cuartel de la Montaña.
Carabancheles.
Atarazanas.
Alcalá.
Guadalajara.
Albacete.
Pueblos de Aragón.
Pueblos de Levante...

El 19 de julio marcasteis un nuevo rumbo a España.

LAS MUJERES EN LOS PRIMEROS-DIAS DE LUCHA

Las maestras pelaban patatas, las enfermeras fregaban los suelos, las chicas del servicio doméstico acudían en avalancha a las clases preparatorias que se iban improvisando, las feministas cien por cien cuidaban niños y atendían hospitales, las modistas cogían el fusil; muchas corrían a ofrecerse, con máquina y todo, para coser monos; otras hacían acopio de bocadillos y refrescos y establecían *el puesto* en las barriadas para obsequiar a los pelotones de milicianos que salían en camiones a reconquistar pueblos.

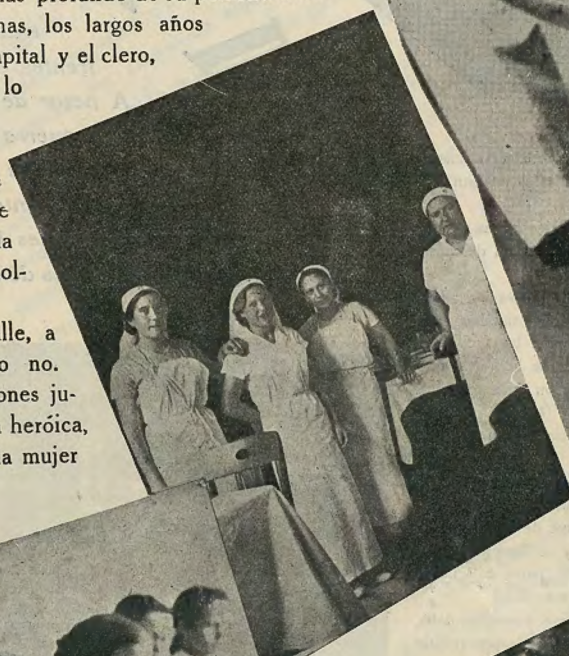
Total: un revoltijo de generosidades simpático y magnífico.

Esta fiebre de actividades tenía su honda explicación. Había sonado una palabra: ¡Revolución! ¡Revolución! ¡Revolución! Y la chica del servicio doméstico corría a liberarse de su ignorancia, y la modista dejaba la tiranía de la aguja para realizar sus sueños de aventuras... Pero todas fueron útiles. Todas aportaron trabajo y entusiásmo. Y este brimer desbordámiento se fué cánàlizándo luego en uná fructiferá àplicación de áctitudes y de vocáciones que há de tránsformàr integrálmente, en un sentido de superáción, lä vidà de lás mujeres españolàs.





No solamente el hombre sintió latir en lo más profundo de su personalidad de obrero, las ansias de vengar, con las armas, los largos años de esclavitud moral y material en que el capital y el clero, las dos grandes plagas de la Humanidad, lo tenían sumido. También la mujer, dejando a un lado la ancestral apatía que las luchas de clase y fenómenos sociales, le habían causado siempre, sintió el aletear de la ilusión revolucionaria, en su alma eterna de «relegada», de ser cubierto por el eterno polvo del olvido.



No vaciló, y dedidida se lanzó a la calle, a luchar al lado del obrero, compañero o no. Y ofrendó su vida joven, pletórica de ilusiones juveniles, en las primeras jornadas de la lucha heróica, en que cada hombre era un héroe y cada mujer equivalía a un hombre.

Pero no todo cónsiste en el valor, en esta lucha larga y continua de dos clases

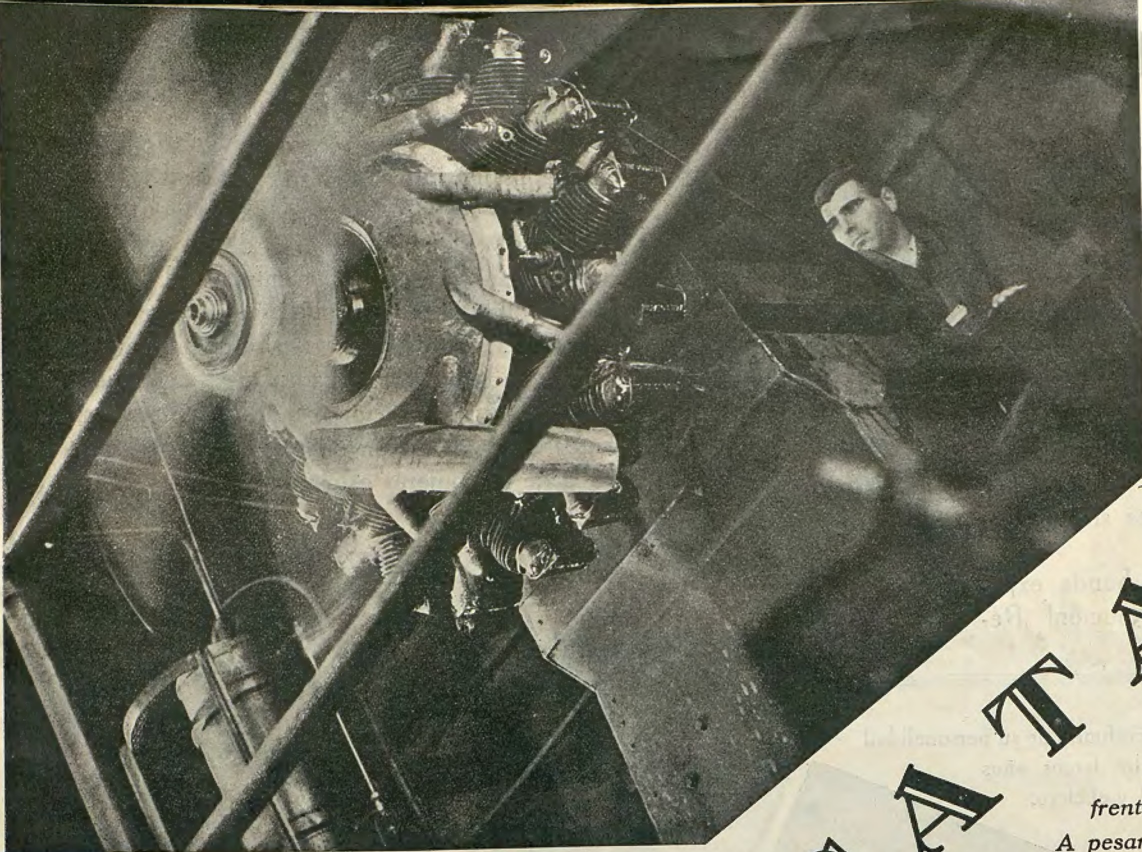




que se odian a muerte. La mujer, comprendiéndolo así, recapacitóy cnmprendió que las escaramuzas callejeras distan mucho de parecerse a la lucha metódica, regular y desesperante de la guerra de trincheras. Comprendiéndolo así y reconociendo su propio valor, como mujer, prefirió cambiar el fusil por la máquina industrial y la energía guerrera por la dulzura de su alma de MUJER. No deshonró el frente, la verdadera mujer. Por el contrario, ella ha sabido imprimir al grosero ambiente de guerra, la delicada suavidad de su psicología femenina. Tiene cuidados maternales con los que fatigados de las jornadas de lucha regresan al sitio donde se hallan alojados, y procura mantener vivo el optimismo en los trances difíciles en que el ánimo, excesivamente impresionado, empieza a decaer.

No es un lastre para la sociedad, la mujer de hoy, no. En el frente luchan unas, y velan otras por los que combaten. En la retaguardia, trabajan incesantemente e incrementan la cultura de que hasta ahora carecía el movimiento femenino.

La mujer se está rescatando ella misma.



CATALUÑA

La Cataluña heroica ha mantenido plenamente, desde el mismo 19 de julio, la responsabilidad del papel que le correspondió en la gran lucha. Aun se peleaba en las calles, cuando los trabajadores se repartieron resueltos en dos frentes: el de la lucha armada y el de las fábricas. A pesar de todos los sabotajes oficiales, las industrias de guerra catalanas han mantenido minuto por minuto la exigencia angustiosa de todos los frentes de España. Con desprendimiento sin límites, sin mezquindad regionalista, los trabajadores catalanes han ofrecido todo su poderoso esfuerzo a los hermanos combatientes de toda la Península.

Hacía ya bastantes días que la clase trabajadora estaba alerta. Con más de una semana de anterioridad al levantamiento militar, los Sindicatos estaban abarrotados de hombres.

El agotamiento físico en que todos se encontraban, debido a las largas vigilias, les obligaban a dejarse caer rendidos en el suelo, donde apenas podían descansar unas horas.

El armamento era tan escaso —algunas pistolas— y tan grandes las ansias de luchar, que, a veces, la tirantez de los nervios se agudizaba notablemente.

Se había asegurado que se tendrían armas, que Gobernación las facilitaría, por lo cual se encontraba la plaza de Gobernación abarrotada de hombres, que, con un griterío imponente, pedían armas para sofocar la rebelión durante tantos días esperada.

La noche del 18, el aire se hizo irrespirable; la impaciencia, el cansancio, la falta de armamento...

No dudábamos que tendríamos armas; teníamos en los Sindicatos, delegados a Gobernación que nos aseguraban que, en el momento oportuno, nos entregarían las que hicieran falta, y darían al pueblo, que se ponía de parte de la República, todas las facilidades, como ya se había hecho; la C. N. T. y la Generalidad se habían puesto de acuerdo, y ésta poseía, hacía bastantes días, papel con membrete y sellados de Gobernación para darles el uso que fuera necesario.

Con el ardor combativo del pueblo, con las facilidades que el Gobierno daba, y teniendo de parte de los leales a la Guardia de Asalto, estábamos seguros de que, en pocas horas, los reduciríamos a la impotencia.

Todos los cuarteles estaban sublevados.

Unos engañados, y otros se habían puesto al lado de la oficialidad.

Por la madrugada, se sintieron los primeros síntomas.

Unos autos empezaron a traer fusiles, que eran repartidos entre los hombres, y a veces se originaban disputas, un fusil era objeto de agrias peleas, pues escaseaban tanto, que muchos fueron los que partieron con las manos en los bolsillos a esperar que cayera el compañero para él coger su fusil.

Había en todos un desprendimiento de la vida que emocionaba.

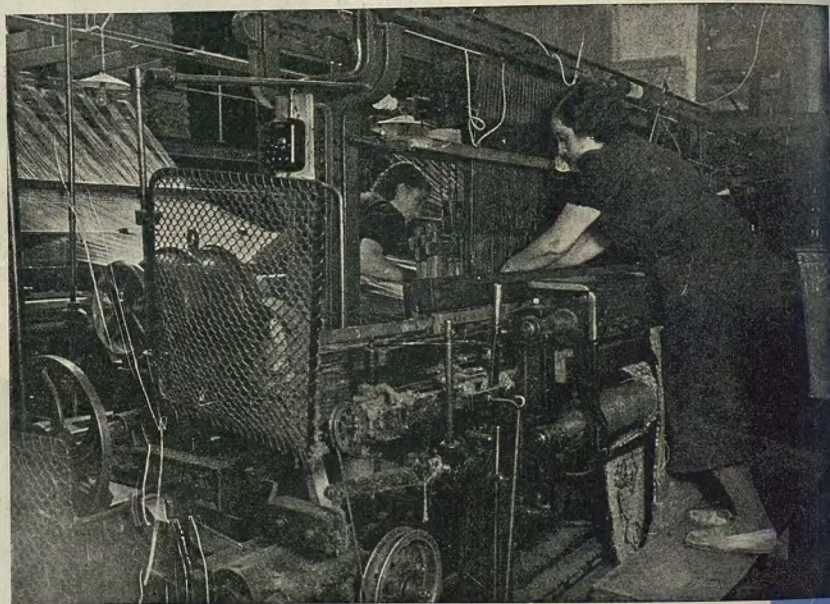
Dos o tres días únicamente hubo lucha por las calles.

Al lado de los hombres de la C. N. N., conviene hacer resaltar la magnífica labor de los guardias de Asalto. Puede decirse que ambas instituciones fueron el factor decisivo de la victoria en Cataluña.

La Guardia Civil estaba acuartelada, y aunque algunos cuarteles se mantuvieron imparciales, la mayoría se mostraban hostiles y constituían la preocupación de todos.



Lugar donde cayó, el 19 de julio, nuestro camarada Ascaso. En él rendimos homenaje a tantos otros hermanos caídos en la misma jornada



A los dos días, las mujeres revolucionarias que estábamos aportando nuestro concurso a la lucha, decidimos organizar locales de avituallamiento.

Prontamente cundió el ejemplo.

Se iba a los comerciantes, a las tiendas, y de grado o por fuerza, en grandes paneras, sacábamos el género que necesitábamos: potes de leche, queso, jamón... Calentamos leche, en un cine, y pronto se difundió la noticia de que en San Martín se daba alimento a los combatientes. Los hombres hacía muchísimas noches que esperaban y un día y medio que combatían por las calles, sin haber podido recuperar las fuerzas perdidas.

En medio de grandes tiroteos, pasábamos a la casa fuertes cantidades de leche, y así pudimos asegurar la leche a los combatientes, durante todo el día y el que siguió.

Cuando se hubo sofocado el movimiento, Durruti, seguido de algunos miles de confederados, emprendieron la marcha hacia Zaragoza, donde se decía que había un gran foco subversivo.

Los primeros días fueron seguidos por victorias tras victorias; Durruti y sus hombres avanzaban, y casi se puede asegurar que estaba bastante lejos de nosotros pensar que un movimiento insurreccional podía degenerar en una guerra de invasión.

Y ahora, después de tantos largos meses, y después de haber vivido tan intensamente, que se ha tenido la satisfacción de luchar por una causa tan sentida, que ha hermanado durante días, en la lucha de la calle, anarquistas, guardias, socialistas..., cuesta trabajo creer en el retroceso, en las zancadillas de la contrarrevolución, que ha hecho de la retaguardia un hogar tan poco agradable, y no es de extrañar que muchos añoremos aquellos días venturosos de julio...

CONCHA LIAÑO

La indisciplina heroica de los primeros momentos

Del magnífico título, «Organización de la indisciplina», hicieron arma de combate. Fingieron desconocer su auténtico significado y torcieron hasta el sentido mismo de las palabras.

Un sector de la prensa española arremetió contra la organización sindical que, según ellos, proclamaba la indiciplina, mientras prensa extranjera movida por la española afín hacía otro tanto. Ehrenburg, en un artículo impresionista — resultado de ocho días de estancia en Cataluña —, se quejaba de Barcelona. Los árboles, los bancos — decía — están llenos de indisciplina. Se refería, claro está, a unos pasquines que, a pesar de llevar un visible pie con la firma MUJERES LIBRES, atribuían, él como tantos otros, a nuestra organización C. N. T. - F. A. I. Así no haremos nada, decía en su artículo el gran escritor. Menos mal que lo sobrehumano, lo heroico posible de aquellos momentos, ya estaba hecho.

Para vencer en aquellos inolvidables días de julio, sobraba con la indisciplina que conduce a lo mejor. Y hoy, como hace un año, MUJERES LIBRES rinde homenaje de gratitud a nuestros caídos, a los que cayeron a mucha distancia de las avanzadas oficiales, a los que cayeron en su avanzada, a los que cayeron con el valor y la firmeza de un sacrificio que no se improvisa ni se logra en laboratorios ni en las gimnasias espectaculares, con la vocación de sacrificio que se lleva dentro.

Pasaron unos meses y el enemigo común atacó con un ejército de ejércitos. Tuvimos que variar de tácticas; hubo que organizar con toda rapidez un contraejército. Tropezamos con algunas dificultades. La política oportunista que había encontrado su forma consustancial para una falsa campaña, la utilizó contra sus hermanos de lucha.

Pero el heroísmo no había muerto. Lo heroico de la primera indisciplina subsiste porque no obedece a formas superficiales más o menos transitorias. Y su contenido superante — «hecho de substancias comunales y anárquicas» — ha rebasado los límites actuales. La indisciplina de hoy no ha combatido un código, ni en guerrillas: ha superado unos principios, les ha dado luz de aurora y, de aquí, ha formado el Ejército Popular Regular. Y, ejemplarmente disciplinado, sigue avanzando en todos los frentes con su antiguo lema por guía: sin límite en el valor, en la inteligencia ni en el sentimiento. Síntesis inconfundible de aquella primera indisciplina heroica.




La agrupación de Madrid

RECUERDOS Y ACTUALIDADES

¡Cuánto camino hemos andado desde aquellos días de septiembre!

La casa era magnífica, amplia, alegre, llena de sol, a propósito para infundir optimismo.

Tanta fué nuestra impaciencia por comenzar la obra que, disimulando la precipitación entre bromas inocentes, no esperamos la llegada del mobiliario para comenzar la tarea; y con una máquina diminuta, arrastrando el mono caqui, nos sentamos en el suelo y fuimos escribiendo nombres y nombres de mujeres generosas que venían a ofrecernos sus brazos y su voluntad.

En ocho días se hicieron 90 inscripciones; cuatro compañeras nos bastábamos para atender todas las preguntas, todas las consultas, todas las solicitudes.

Quince días después estaban estructuradas nuestras Secciones de Trabajo.

No olvidaremos nunca aquellos días de noviembre, en que los fascistas llegaron hasta las puertas de Madrid. El día 7 las noticias eran angustiosas. Los milicianos retrocedían sin cesar; los fascistas habían pasado como una ráfaga por los Carabancheles y amenazaban con la invasión.

La Agrupación bullía de muchachas animosas. Tuvimos una idea ingenua.

—¡Veinte mujeres decididas que vayan a alentar a los combatientes a las líneas de fuego!

Cien voces contestaron. Elegimos: Pocos nervios. Responsabilidad de sí misma. Manejo de una pistola para la defensa personal.

Fuimos al Ministerio de la Guerra por las pistolas. Teníamos la orden extendida; pero no hallamos quien la firmara. El caserón estaba vacío.

Aquel día recibió la Agrupación su bautismo de sangre. Una compañera, al probar una pistola, traspasó una pierna a otra, cortándole el nervio ciático. La muchacha herida sonrió. "—No es nada, vamos". Aún hoy arrastra su pierna inválida y sonríe con una pequeña vanidad de heroína cuando le recordamos aquella herida que tanto nos duele a todas.

Pasaron los días de fiebre, la anormalidad cobró carta de naturaleza en Madrid y las compañeras de "MUJERES LIBRES", haciendo todas las trampas imaginables, todos los trucos posibles, siguen abrazadas al sacrificio.




***

La Agrupación de Madrid se divide en las siguientes Secciones de Trabajo:

Transporte, Metalurgia, Servicios Públicos, Vestir, Trabajos Domésticos, Sanidad, Comercio y Oficinas y otro que llamamos Móvil, dispuesta a intervenir en cualquier actividad. Algunas Secciones trabajan ya; otras están dispuestas a hacerlo tan pronto se solicite su concurso.

En el orden orgánico la Agrupación está constituída a base de barriadas. Totalmente organizadas las de Tetuán, Chamberí, Cuatro Caminos, Delicias y Prosperidad. En todas funcionan talleres de confección de ropa para los niños, los heridos y los combatientes.

En la Casa Central, hoy Diego de León, 25, trabajan tres grupos de cultura elemental y un cursillo para enfermeras.




Otro grupo escolar se ha inaugurado en la barriada de Prosperidad. Las profesoras, dando pruebas de una solidaridad cierta y demostrando estar compenetradas con el momento que vivimos, prestan su trabajo desinteresadamente.

Nuevas escuelas van a abrirse, acaso se hayan abierto ya, cuando los lectores pasen los ojos sobre estas líneas, en las barriadas de Chamberí y Tetuán.

Pasma el esfuerzo realizado por estas mujeres para adaptarse al nuevo ambiente, olvidando su frivolidad de ayer para cultivar su espíritu y prepararse a intervenir en la vida social.




Un amplio Comité, integrado por Delegaciones de las barriadas, interesa directamente en las actividades de la Agrupación a un número considerable de compañeras. Este Comité se divide en varias Comisiones que, a su vez, agregan a sus trabajos, en calidad de auxiliares, aquellas compañeras en quienes se descubren aptitudes apreciables, ensanchándose así el radio de actividad al mayor número posible de camaradas.

Estas Comisiones son: Trabajo, Solidaridad, Cultura, Propaganda y Organización.

Una de las Secciones que despliega mayor actividad es la de Solidaridad, de la que dependen las Visitadoras de Hospitales y las de los Frentes, que llevan, tanto a los combatientes heridos como a los que sufren los rigores del fuego enemigo, con la delicadeza de un obsequio, el optimismo de una sonrisa o una palabra de aliento.

Las escuelas prácticas de Automovilismo y de Metalurgia de la Agrupación de Madrid son ya sobrado conocidas para ocuparnos de ellas.

Muchos proyectos tiene la Agrupación, pero espera para llevarlos a la práctica a que esté estructurada la Federación Nacional de nuestras Agrupaciones.




campesinos



Hoces y escopetas

Hoces y escopetas fueron las armas que emplearon los campesinos el 19 de julio. Las armas suyas de siempre. En el campo, las caras se reían de esperanza y seguridad. Una gran parte de los campesinos marcharon voluntarios a incorporarse a los frentes; los restantes, hombres, mujeres y niños, han quedado en las tierras haciéndolas producir aceleradamente para el triunfo de todos.

En el campo extremeño

La labor de los altos cargos — y no por altos fáciles de desempeñar, de superar, de iniciar —; la labor de los camaradas que trabajan a plena luz y cerca de nosotros, por muy difícil que sea, la conocemos y la reconocemos casi todos. Pero no siempre ocurre lo mismo. Existen en nuestra Organización sindical magníficos compañeros anónimos, compañeros X, que se han nombrado a sí mismos emprendedores de tareas quijotescas, tareas que han dado como resultado la creación de una nueva regional que a la hora presente cuenta ya con 10,000 sindicados.

El hecho ha ocurrido así.

Unos meses de lucha en la Sierra, otros en la Casa de Campo; después, el permiso para el merecido descanso. Los compañeros X no sienten la fatiga, como tampoco se apercibían de los actos de heroísmo que realizaron en la Casa de Campo.

—¿Vámonos a Extremadura? Allí está todo por hacer.

Y a Badajoz que se fueron.

Hace poco, hemos hablado con uno de ellos cuando iba a Valencia a recoger unas ambulancias.

—Tenemos unas colectividades U. G. T. - C. N. T. en Cabeza de Buey, Herrera del Castillo y Siruela, que marchan estupendamente. Ganado y cereales, tanto como se quiera. Los campesinos nos quieren sinceramente. Han visto los resultados y no se dejarán arrebatar sus conquistas. Por aquí no pasará un solo fascista— dicen llenos de entusiasmo.

—¿Y cómo lográis esos milagros revolucionarios?

—Pues muy sencillo: yendo de pueblo en pueblo, echando un pregón para citar a los hombres a una hora fija; la reunión se celebra, generalmente, en la iglesia. El alcalde, que es el que casi siempre alumbra con el candil, dice a los campesinos con toda su autoridad: *¡Callasus!* Y comienza la oratoria. Cuatro palabras claras y concisas que resuman los problemas del campo ante el fascismo, manera de combatirlos, lo que es y lo que pretende ser nuestra Organización. Y nada más, como no sea nuestro comportamiento personal, que en esto sí coincidimos todos en una autodisciplina ejemplar.

—¿Y la defensa de esos pueblos? Porque el frente no debe de andar lejos.

—Hace ya tiempo que formamos el Batallón Sopena, y tenemos la satisfacción de que el primero que escaló la Peña de la Virgen era uno de la C. N. T. enrolado en la columna que le seguía y que logró desalojar a los facciosos.

En la Extremadura nuestra se cultiva y se trabaja intensamente: con toda ilusión. En la de ellos impera el atropello y la desolación. Los campesinos que se pasan a nosotros —y son muchos— denominan a aquella parte «La Siberia».

Camaradas X, compañeros que laboráis sin relumbrón ni resonancias, con la máxima eficacia y el más callado entusiasmo: al presentar el resultado de vuestros esfuerzos en el simple membrete de una carta —«Regional Extremeña»—, sé que algunos ya habéis vuelto a vuestra brigada, que otros habéis cedido los puestos de responsabilidad a compañeros más capacitados. Pero vuestro fruto quedará allí, en el alma de aquellos campesinos y en la entraña misma de aquella tierra.



Mujeres con carga

Mujeres con una carga milenaria han sido el signo de miseria y de ignorancia en todos los pueblos de España. Exceso de trabajo y fatiga sin fin, desconocimiento de los adelantos morales y materiales, temor y superstición. Esto no podía seguir así.

Ahora, a ganar la guerra. Después, a trabajar alegremente, con máquinas, con las ciencias al servicio del trabajo, con optimismo.



Los problemas del campo en España son imposibles de resolver con cataplasmas democráticas. Tampoco con soluciones importadas de otros países. Ni con sistemas parcelatorios de una Reforma Agraria tozudamente fracasada. Los problemas del campo son múltiples, complejos y peculiares de cada región, de cada comarca, de cada palmo de terreno. Y es inútil aparentar inocencias ensayistas cuando todos, y precisamente los más enterados, saben perfectamente que sólo hay una fórmula mundial para el problema de la tierra, y que esta fórmula se llama SOCIALIZACION.

Ahora se piensa salvar el campo, o, más modestamente, la cosecha, por medio de "las brigadas de choque", uno de cuyos trabajos más importantes consiste en recorrer las calles y agruparse en las plazas en una deslumbradora exhibición de opereta tendenciosa y proselitista.

Creemos que "el primer campesino de España" —el camarada Ministro de Agricultura— debe tomar cartas en el asunto para que la siega y las demás labores del campo se realicen con toda seriedad.



ARAGÓN REVOLUCIONARIO

por MARY GIMENEZ

Hemos visitado algunos pueblos colectivizados de Aragón y hemos comprobado la enorme labor realizada en el terreno económico por estos espíritus sencillos y rudos, sin más ilustración ni cultura que sus instintivos anhelos de renovación permanente y su sentido claro y preciso ante la época anormal y difícil por que España atraviesa. Es esta visión amplia de los momentos revolucionarios que vivimos lo que les impulsa a trabajar incansablemente, de sol a sol, sin dar muestras de fatiga, con la sonrisa del hombre que está contento de la labor cumplida. Sonrisa ingenua, que anima por un momento su rostro apergaminado por efectos de los ardientes e implacables rayos de un sol abrasador.

Que estas breves líneas sirvan de glosa a la admirable labor realizada por los campesinos en el agro aragonés, siendo al mismo tiempo una modesta compensación de las naturales penalidades que gustosamente arrostran pensando únicamente en el bienestar común

LA COLECTIVIDAD AGRICOLA DE CALANDA

La primera impresión que nos causa este pueblecito aragonés, no puede ser más agradable. Sus calles, extremadamente limpias, desembocan en una plazoleta bastante amplia, en medio de la cual una pequeña fuente-surtidor, de un gusto exquisito, entona su melancólica canción. La pequeña fuente está admirablemente pintada de rojo y negro y en sus caras laterales se destacan los anagramas C. N. T., F. A. I., A. I. T. Según nos informan luego los compañeros, esta fuente ha sido construída después del movimiento, con objeto de dar al pueblo un aspecto más agradable.

Nos dirigimos a la residencia de la Junta Administrativa de la Colectividad con el fin de adquirir datos exactos del desenvolvimiento de la Colectividad. Ésta habita un edificio espléndido, requisado a un antiguo terrateniente, el cual sólo iba al pueblo cuando tenía que cobrar los arriendos.

Los compañeros que forman la Junta nos reciben cariñosamente, con esa efusión franca y sencilla, propia de los campesinos y se disponen a contestar a nuestras preguntas, facilitándonos todos los detalles interesantes para nuestra labor de información.



—¿Desde cuándo existe aquí la Organización Confederal?

—En el movimiento del 8 de diciembre, el pueblo ya se manifestó violentamente. Teníamos ansias de emancipación, aunque no sabíamos definir bien nuestra ideología. Vino después la cruel represión, que nos privó de reorganizarnos. Después ha vuelto a surgir con tanto ímpetu que, actualmente, sólo existe en el pueblo la C. N. T. como organización sindical.

—Explicadnos la estructuración de la Colectividad.

—La Colectividad se creó en el mes de septiembre. La estructuración del trabajo, surgió del pueblo mismo. Ellos se constituyeron en grupos de diez hombres que, libremente, escogieron el sitio más apropiado para llevar a cabo las faenas del campo. Hubo muchos que no quisieron dejar de trabajar sus propias tierras; pero, en vista de que no era conveniente dada la nueva estructuración, ellos mismos expusieron en una Asamblea la necesidad de trabajar indistintamente donde hiciera falta.

Este pueblo es agrícola por excelencia. Produce mucho aceite, patatas y trigo. Los intercambios los realizamos por mediación de la Comarcal, que es Alcorisa. Precisamente hace unos días hicimos uno muy importante de aceite por géneros. Actualmente tenemos los almacenes muy bien surtidos. Claro está que esto nos ha costado trabajar intensamente durante la última temporada.

—¿Cómo está organizado el abastecimiento del pueblo?

—Existe la carta familiar. En esta carta va inscrito el nombre del cabeza de familia con el número de componentes de ésta. Los productos, aunque si bien están todos racionados, se da a cada cual según sus necesidades, no existiendo un verdadero racionamiento sino en los artículos que no produce el pueblo y que, por lo tanto, se tienen que importar.

—¿La pequeña propiedad?

—No existe, puesto que estamos todos colectivizados.

LA IGLESIA ES, POR FIN, DE UTILIDAD

Insistieron en que fuéramos a visitar la carnicería. Asentimos gustosos, deseosos de cerciorarnos de las renovaciones llevadas a cabo por el espíritu inquieto de estos campesinos, olvidados y menospreciados hasta el momento de la Revolución.

Nos quedamos admirados de la pulcritud y buen gusto que denotaba la pequeña carnicería. Pequeñita, muy blanca, hacía olvidar la mercancía, más bien repugnante, que se expende en tales establecimientos. Las mujeres entraban y salían tranquilamente, sin apresurarse, llevando todas en la mano la cartilla de racionamiento.

Salimos de la pequeña tienda por otra puerta que había en el fondo y nos quedamos perplejos al comprobar que la carnicería era ni más ni menos que una pequeña nave del antes tétrico y obscuro edificio llamado Templo de Dios. Nadie hubiera dicho que aquel pequeño edificio, todo blanco, con grandes vidrieras, fuera un "apéndice" del siniestro "lugar sagrado".

El resto del edificio estaba dispuesto para servir de almacenes.

LA BARBERÍA

Otra creación de la Colectividad ha sido la barbería comunal. Una nave amplia, dotada de todos los adelantos modernos y una gran fila de campesinos que esperan turno... leyendo, todos.

—Desde que existe la barbería colectiva, todos los campesinos se afeitan dos y tres veces por semana. En cambio, antes se pasaban quince días sin ver la navaja— nos dice un compañero sonriendo.

Advertimos, en efecto, que en este pueblo los rasgos enérgicos de los rostros avezados, eran dulcificados por un rasuramiento general.

LOS HIJOS DE LOS «PARIAS» POSEEN ESCUELAS

Pero lo que constituye el legítimo orgullo de Calanda, es el grupo escolar que poseen y al que han denominado "Grupo Escolar Ferrer Guardia".

Lo han constituído en lo que fué un magnífico convento. Lo han restaurado, abriendo muchas ventanas y formando las diferentes aulas. Comprobamos, con satisfacción, que los niños enseñados racionalmente hacían verdaderas obras de arte, sobre todo en el dibujo.

El delegado del Grupo, como ellos le llaman, es un hombre que demuestra un verdadero amor a los niños, al mismo tiempo que un perfecto conocimiento en materia pedagógica. Se lamenta de no disponer de todos los medios que él desearía para instruir a sus chicos, pero, al mismo tiempo, se muestra satisfecho en extremo de las innovaciones llevadas a cabo y de las nuevas medidas adoptadas.

—Antes del 19 de julio—, nos explica — había en este pueblo, ocho maestros. Actualmente hay dieciocho.

Contamos en el Grupo con 1,200 niños. Nos harían falta más maestros, pero ahora es muy difícil encontrar quien quiera venir aquí. No todos desean vivir en colectividad. Tal vez porque desconocen en absoluto nuestro desenvolvimiento.

—¿Hasta qué edad asisten los niños a escuela?

—Hasta los catorce años. Se ha dado el caso peregrino de que algunos padres han traído a escuela a niños que ya hacía un año que trabajaban en el campo.

—¿Cuál es su situación dentro de la Colectividad?

—La de un colectivizado más. Si alguna vez necesito hacer un viaje justificado, desde luego, o necesito comprar libros, la Colectividad me subvenciona todos estos gastos. Igual que a cualquier otro colectivizado.

—¿Habéis pensado en la educación superior de los niños?

—Ya lo creo. Si nos hubiera sido posible, ya hubiéramos empezado este año a facilitar la entrada en un internado de Caspe o Barcelona a los niños más adelantados. No nos lo ha permitido la situación económica, pero el año próximo confiamos en poder realizar este proyecto.

Es la hora de salida. Los niños, como pajarillos ansiosos de libertad, se desbordan como impetuoso torrente, inundando el gran patio y atronando el viejo caserón con sus gritos y risas infantiles.

Nos despedimos de los maestros, agradable y profundamente impresionados.

PROYECTOS

—¿Tenéis algunos proyectos?

—Ya lo creo. Infinidad. Pensamos construir granjas avícolas, urbanizar el pueblo; en fin, todo lo que represente mejoras para la Colectividad. Para hacer esto contamos con la Caja de la Colectividad y con la ayuda de los milicianos que tenemos en el frente. Muchos de ellos nos envían las quincenas completas para que nosotros les demos el empleo que mejor tengamos por conveniente.

—Una pregunta más. ¿La producción ha mejorado con la nueva estructuración?

—Considerablemente. Una prueba de ello es que, teniendo 500 colectivistas en el frente la siembra ha sido más intensa que ningún año y la tierra está también mejor trabajada.

—Naturalmente, para conseguir esto, nosotros trabajamos de sol a sol, sin descanso, sin horas fijas, esforzándonos todo lo que nos es posible por intensificar la producción. Y creemos que lo hemos conseguido.



INTERNACIONALES



Una Inglaterra que no es diplomática e indiferente está a nuestro lado, con un heroico sentimiento humano y un alto sentido de responsabilidad.



Los internacionales no sólo han venido a luchar. Ofrecen también sus conocimientos con la mayor simpatía. Este de la foto ayuda a las chicas a lavar por el procedimiento que se desprende de la ley: mínimo esfuerzo, máxima suciedad.

Aviadores y marinos exponen y dan constantemente su vida por la causa mundial de los trabajadores.

Dos casos:

Ocho mil hombres esperaban en la Castellana de Madrid su incorporación a la columa X. La aviación facciosa, que por entonces hacía varias visitas diarias sobre la capital, se dió cuenta de esta concentración, y al instante se desviaron tres trimotores hacia aquel lugar. Un caza les seguía, uno solo. Los hombres se tiraron al suelo como única posible defensa. El tiempo no existía. El caza luchaba con los tres. Tocó a uno, que tuvo que escapar echando llamas, y contra los otros dos se avalanzó, para que la acción de ametrallarle les impidiera la de lanzar bombas. Otros cazas vinieron en su auxilio y despejaron aquel cielo. La emoción de los hombres miró



El comando de las heroicas columnas internacionales

hacia arriba. Vieron cómo caía nuestro caza envuelto en llamas. Salvaron al piloto levemente herido. —¡Es un internacional! ¡Un internacional! La emoción de los hombres se desbordó en abrazos y en vivas. Le trasladaron en un coche. El aviador atravesó la Castellana con el puño levantado.

Desde el navío explorador, divisan varias minas. Un experto marino va por ellas. Desde su barca, ve a la tripulación que mueve el barco en dirección a él. Vuelve hacia sus compañeros y les dice: — Si no os ponéis a salvo, no puedo trabajar.

Oyeron una fuerte explosión. Ya no volvió.

Hay una misión de suma trascendencia en nuestra guerra. Es la de los vigilantes de costa, que, mediante aparatos especiales, auscultan los sonidos más lejanos del aire y del mar y, desde lejos, la presencia de aviones, o de barcos sospechosos. De la lealtad antifascista de estos hombres depende en gran parte prevenir un bombardeo. Más de una traición en este aspecto ha costado centenares de vidas. Actualmente, ya vamos estando bien seguros de estos expertos vigilantes de costa.



Cuando se habla del campo — para pedir atención a sus problemas, para cantar alabanzas a su aportación decisiva a la lucha —, nadie se acuerda de los pueblos de la costa, que son a la vez campo y mar, que rinden una doble cosecha lograda con trabajo y con peligro. Por un lado, los ricos frutos mediterráneos. Por otro, la pesca. Una y otra cosecha, logradas bajo el riesgo constante de los aviones y de los barcos piratas, que castigan con sus obuses los poblados marítimos y echan a pique las barcazas pesqueras.

Hora por hora, los campesinos del mar desafían la muerte para que a los luchadores de vanguardia y a los trabajadores de retaguardia no les falte el sustento.

Al primer miliciano caído en nuestra guerra

18 DE JULIO DE 1936. — El obrero abnegado y bravo; el intelectual que no aceptaba tiranías; el artista que pasó los días auscultando el vibrar del Pueblo; el campesino que había llorado tantas veces de rabia al ver cómo enterraba en los surcos lo mejor de sus energías; la mujer fiel compartidora de escaseces y dolores; el niño desorbitado ante no sabía qué presuntos acontecimientos; el viejo que de pronto se da cuenta de que va a presenciar algo que valdrá por todos los años pasados en miseria de alma y de cuerpo; padres, hijos, hermanos... ¡Todos! Todos corriendo mezclados. ¡Todos! Todos en tropel glorioso e inolvidable, unidos fuertemente — como une la desgracia— para ir en busca del traidor de siempre, del explotador perpetuo del *señorito de estirpe*, felón y vulgar. ¡NO PASARAN! ¡NO PASARAN!...

Por mucho que de vida nos quedara, nunca ya podríamos olvidar el extraño escalofrío que recorría nuestro ser cuando escuchábamos y coreábamos la gloriosa primera consigna que el Pueblo pronunció:

¡NO PASARAN!, era el grito enardecido de mil voces y ante él enmudecieron los primeros fusiles traidores...

¡NO PASARAN!, y la fuerza del clamor hizo trepidar y caer las puertas de los primeros cuarteles de la facción.

¡NO PASARAN!, y las alimañas se refugiaban en sus cuevas.

¡NO PASARAN!, decías tú, primer miliciano popular, y tu vida se apagó con el grito.

En tus labios nuestra consigna alcanza honores de inmortalidad.

Nunca más, aunque el polvo de los siglos vaya ocultando todo vestigio de vidas anteriores, podrán quedar enterradas ni en olvido esas dos palabras, elaboración espontánea de un pueblo de singular inspiración, de intuición maravillosa, de bravura inigualable.

Por ésto hoy, al rendir homenaje a nuestros muertos, yo simbolizo y concentro mi fervor en el primer miliciano que cayó, pronunciando con obsesión de alucinado por el más grande de los ideales: ¡NO PASARAN!...

Tiene que ser así necesariamente. Sería empeño imposible tratar de glorificar uno por uno a nuestros héroes. Ni siquiera por grupos.

Todos nuestros caídos, lo fueron en ardor de heroicidad.

¡Un año que ya no te vemos, miliciano anónimo!

Tu recuerdo basta para sumirme en silencio. Creo que es el mejor homenaje. Pienso que es lo que todos los que no combatimos con las armas debemos hacer. Cuánto pudiéramos hablar sería insuficiente; cuánto reflejáramos, pálido; cuánto escribiéramos, lacónico.

Sólo te diré, primer miliciano heróico, que el más efectivo de los honores te lo están rindiendo tus hermanos en estos días precisamente. Aquellos que luchaban junto a ti y que te sobreviven, hoy se llaman soldados del Ejército Popular. Tienen el mismo valor que tú; pero ya, llevan además del corazón, los medios materiales que hagan posible otra nueva consigna: ¡PASAREMOS!

Esta, que una bala maldita te impidió conocer, la pronunciarán en memoria tuya, los soldados del Pueblo.

Ya se acerca, miliciano glorioso, el día en que quedarás vengado.

Tu boca se cerró para siempre mientras tus labios decían su oración: ¡NO PASARAN!; pero tu espíritu se quedó entre nosotros con sentido de eternidad...

Tu oración empezada, la habremos de terminar: NO PASARAN... y ¡PASAREMOS!

I. V.

UNIDAD

Uno de los factores esenciales para ganar la guerra, es la unidad de la clase trabajadora, tanto en el frente como en la retaguardia.

Sin unidad, no hay victoria posible.

El axioma «divide y vencerás» nos demuestra la veracidad de esta aseveración.

El proletariado español después de una dolorosa experiencia, durante la que vivió horas de angustia infinita, también lo comprendió así y se dispuso a llevar a la práctica la tan deseada coordinación de esfuerzos, en pro de la causa única: Vencer al fascismo.

Han sido, y son, la C. N. T. y la F. A. I. las que más han propugnado por las tan necesaria unidad revolucionaria Se ha perdido mucho tiempo discutiendo las proposiciones presentadas. Últimamente en la Central Sindical hermana U. G. T., ha manifestado claramente el deseo de responder al llamamiento que los anarquistas le han hecho.

¿Qué obstáculo se opone a la realización de las ansias de unificación de las dos potencias obreras?

Tal vez dependa en parte el retraso de este hecho de la influencia que determinado partido político ejerce sobre una de ellas.

La política no fué nunca sincero portavoz de las masas laboriosas.

¿Por qué, entonces, si verdaderamente se desea una sincera unidad, los obreros de la U. G. T. permiten que apolillados estamentos políticos desvíen sus decisiones orgánicas?

Consentirlo equivale a rebajar una organización compuesta exclusivamente de obreros, ante un grupo de individuos que no tienen otra misión que escalar las altas cimas del Poder Gubernamental.

¡La Unidad se impone! Ya es hora de que los obreros de todas las tendencias se den cuenta de ello, y la lleven a cabo. La guerra lo exige. Sólo la UNIDAD DEL PROLETARIADO vencerá al fascismo

M. G.

Nuestros caídos
nos exigen luchar
hasta la
VICTORIA

Sin falsear un vivir, marcharemos
por trayectorias de avances.
Nuestro arranque, nuestra finalidad
es una:

SUPERACIÓN

Al cumplirse un año de lucha contra el fascismo internaciona[l]

Juventud heroica, vanguardia del Mundo

¡Juventud!

Han gastado la palabra a fuerza de usarla en Pasquines, folletos, discursos y arengas por altavoces de presa. Han gastado la palabra bajo una lluvia de tópicos, como amargos y ofensivos cascotes; y ahora es necesario desenterrarla y limpiarla de los pingajos infectos que la recubren.

Para comprender la juventud, una gran cantidad de disciplinas más o menos científicas se han unido en complot abrumador: la Fisiología, la Química, la Religión, la Sociología... Y aún más. Entre todas desviaron a los jovenes. Unos se quedaron, truncada su línea de destino, en las propagandas deportivas y se malograron para la vida entera haciéndose atletas o jugadores de fútbol. Otros se marchitaron con empujes unilaterales en las Universidades y en las Escuelas Especiales. Otros se desgarraron en las fábricas. Otros se tiznaron asquerosamente en la borrachera o en la prostitución. Y casi todos se apuntaban los tantos maliciosos y repugnantes del insulto con que se llenaban la boca o de la picardía sin traza con que se llenaban la cabeza.

Agua, agua primaveral, de alborada, de creación, para renacer la juventud.

Para que la juventud no disperse, sino que sintetice; para que no se disgregue, sino se integre; para que olvide las bromas groseras del amor; para que no toree, no se emborrache, no se prostituya, no alborote insultos, no presienta malicias.

Para que la juventud sea lo esencial suyo, lo elástico y flexible de sus arterias; lo suave y firme de sus músculos; lo recto y arrojado de su mirada: sinceridad, sinceridad, sinceridad.

Y para que hunda en su corazón la raíz sentimental más tenaz del más tenaz amor por todos los hombres.

En los barrios obreros, hay una barricada. Un muchacho de 19 años Francisco López de las J. J. L. L. está parapetado tras los adoquines disparando su fusil sobre un reducto faccioso. De pronto un disparo le da sobre el pecho. Su cuerpo joven se inclina como un tallo cortado. ¡Viva la Anarquía! y su garganta enmudece y su cabeza se dobla en el abandono de la muerte.



LO QUE ESPERAMOS DE LA JUVENTUD

Muchas veces nos preguntamos en el transcurso de la guerra si la juventud, la juventud total de España, ha sabido cumplir con su deber.

Las trincheras saben del ardor de su acometividad; la tierra ha absorbido los chorros de su sangre espesa y roja; el aire conoce el estupor de sus agonías o los gritos de sus júbilos; pero no basta; el antifascismo, la causa del pueblo, quiere más, más, mucho más.

La juventud ha entregado su músculo y su cerebro, su sangre y su vida; ha hecho un alarde de generosidad; pero se ha reservado algo que no podemos perdonarla y que necesitamos también: algo que no tiene derecho a reservarse cuando la causa de la justicia y de la Humanidad lo requieren.

Podremos perdonarles esta reserva a los hombres maduros que ya fueron mordidos por la herencia de todos los rencores acumulados en veinte siglos; pero a la juventud debemos exigirle una entrega absoluta, total.

Es ella la que posee las manos vírgenes llamadas a conformar el Mundo nuevo, y a ella deben exigírsele todas las virtudes. La elaboración de este Mundo requiere, ante todo, una cosa: corazón.

Corazón abierto, ancho, inmenso; corazón para comprender y para perdonar, corazón que sepa fundir las manos de todos los que luchan por la misma causa, como el hierro se funde en el horno para formar un solo bloque. Esto, que no nos atrevemos a pedírselo a los hombres maduros, sentimos la necesidad de exigírselo a la juventud. Se trata de algo más que la vida: de la libertad, y ésta bien vale el sacrificio, si no queremos llamarle deber. Y no se lo pedimos a éstos ni a aquéllos. Se lo pedimos a todos los jóvenes.

No será fecunda la sangre vertida, no fructificará la tierra regada, mientras un solo latido no impulse la acción de nuestra juventud. Sólo un corazón inmenso puede salvarnos. Y al año de lucha, ¿qué piensa de esto la juventud?

LU

Sendero
la Facultad
actividad a
ganizador d
a hacerse i
Un cam
Nos int
pezamos a
Acababa
una obra d
encauzaba
huelga de l
—Nunca
hoy he sent
he reconocid
—¿De l
—No. H
Acababa
y en cuyo p
inteligencia,
incautación
el edificio.
rompiendo
lecciones de
Al pasar
la puerta d
defenderlo.
escolar!

el fascismo internacional, "Mujeres Libres" saluda a nuestra
a, vanguardia
ndo

¡...da!

uines, folletos, discursos y arengas por
via de tópicos, como amargos y ofensivos
de los pingajos infectos que la recubren.
de disciplinas más o menos científicas se han
ca, la Religión, la Sociología... Y aún más. Entre todas
a su línea de destino, en las propagandas deportivas y se
s o jugadores de fútbol. Otros se marchitaron con empujes
as Especiales. Otros se desgarraron en las fábricas. Otros se
a prostitución. Y casi todos se apuntaban los tantos maliciosos
la boca o de la picardía sin traza con que se llenaban la cabeza.
eación, para renacer la juventud.
e sintetice; para que no se disgregue, sino se integre; para que olvide
toree, no se emborrache, no se prostituya, no alborote insultos, no

l suyo, lo elástico y flexible de sus arterias; lo suave y firme de
do de su mirada: sinceridad, sinceridad, sinceridad.
orazón la raíz sentimental más tenaz del más tenaz amor por todos

LUCHAR ES MÁS QUE VENCER

Senderos pertenecía al grupo de estudiantes que abandonaron la Facultad de Medicina para mejor ofrecer su inteligencia y su actividad al movimiento juvenil. La visión política y el sentido organizador de Senderos eran tan profundos, que para algunos llegaba a hacerse incomprensible.

Un camarada nos dijo una vez: —¡Es un extrabagante!

Nos interesaba tanto su personalidad y sus aptitudes, que empezamos a seguir su vida.

Acababa de salir de la cárcel. Trabajaba de peón de albañil en una obra de Madrid; leía, daba charlas, escribía buenas cosas y encauzaba el movimiento de nuestra juventud. Durante la última huelga de la construcción, vendía naranjas por la calle.

—Nunca me había pasado —confesó a un camarada—; pero hoy he sentido vergüenza. Al ofrecer las naranjas a una muchacha, he reconocido a una antigua condiscípula.

—¿De la Universidad?

—No. Habíamos tocado juntos la sonata de Litz.

Acababa de salir «Juventud Libre», del que fué primer director y en cuyo primer número se puede admirar el estilo rotundo de su inteligencia, cuando llegó el 19 de julio. Nos encontramos en la incautación de un antiguo colegio de frailes que habían abandonado el edificio. Vino a mí desesperado. —¡Esa canalla callejera lo está rompiendo todo! Corre al laboratorio de Química y salva las colecciones de minerales.

Al pasar una de las veces, le vimos, con los brazos en cruz, a la puerta del laboratorio de Física, dispuesto a dejarse matar por defenderlo. —¡Vaya clases que vamos a tener! ¡Menudo material escolar!

Ya por la tarde, nos habló de una máquina de escribir que quería llevarse y que los compañeros lo impedían, a pretexto de que iba a cundir el ejemplo. —¡Espíritu pequeño-burgués! —decía—. A la que tenemos en la Redacción hay que echarle una perra para cada letra.

Le volvimos a ver por Madrid, con el fusil que tan valientemente había ganado en el cuartel de la Montaña. Después se le ató a la Redacción. En la primera ocasión que tuvo, marchó a Toledo para hacer una información de la toma del Alcázar. —¡Hay que acabar con ellos, hay que reducirlos!—. Los facciosos, sitiados, seguían batiendo la carretera. Un capitán de asalto arengó a los hombres y les ordenó que le siguieran. Un carro de asalto inició la subida a toda velocidad. Un muchacho corrió hasta encaramarse en el carro: —¡Voy con vosotros!... Y en brava lucha contra los del Alcázar cayó nuestro Senderos.

Y, como él, tantos otros: Rodríguez, Mecachis...

Si destacamos su caso, es como integración de otros y del propio. No murió físicamente; cayó con su espíritu y su clara inteligencia. Sentía y aplicaba el «luchar es más que vencer», síntesis de juventud.



...E ESPERAMOS DE LA JUVENTUD

...veces nos preguntamos en el transcurso de la guerra si ... la juventud total de España, ha sabido cumplir con ...

...cheras saben del ardor de su acometividad; la tierra ha ...s chorros de su sangre espesa y roja; el aire conoce el ...us agonías o los gritos de sus júbilos; pero no basta; el ..., la causa del pueblo, quiere más, más, mucho más.

...ntud ha entregado su músculo y su cerebro, su sangre y ... hecho un alarde de generosidad; pero se ha reservado ... podemos perdonarla y que necesitamos también: algo ... derecho a reservarse cuando la causa de la justicia y ...nidad lo requieren.

...s perdonarles esta reserva a los hombres maduros que ...ordidos por la herencia de todos los rencores acumula...te siglos; pero a la juventud debemos exigirle una en...ta, total.

...la que posee las manos vírgenes llamadas a conformar ...uevo, y a ella deben exigírsele todas las virtudes. La ... de este Mundo requiere, ante todo, una cosa: corazón.

... abierto, ancho, inmenso; corazón para comprender y ...ar, corazón que sepa fundir las manos de todos los que ...a misma causa, como el hierro se funde en el horno para ...olo bloque. Esto, que no nos atrevemos a pedírselo a ... maduros, sentimos la necesidad de exigírselo a la ju...rata de algo más que la vida: de la libertad, y ésta bien ...ficio, si no queremos llamarle deber. Y no se lo pedimos ... aquéllos. Se lo pedimos a todos los jóvenes.

... fecunda la sangre vertida, no fructificará la tierra re...ras un solo latido no impulse la acción de nuestra ju...o un corazón inmenso puede salvarnos. Y al año de ... piensa de esto la juventud?



MÉXICO

No es la cuantía ni la eficacia material de su ayuda lo que tan entrañablemente nos enlaza a México. Es la valiente resolución de su solidaridad, el absoluto desprendimiento de su apoyo. Ni defiende intereses geográficos, ni codicia el metal de nuestras minas, ni aspira a imponernos una política determinada, la que conviene a su Gobierno. Es un alto imperativo de deber histórico lo que ha determinado esta actitud de México, limpia, gallarda y ejemplar.

Por eso nuestra emoción hondísima ante su gesto.

SANATORIO DE OPTIMISMO

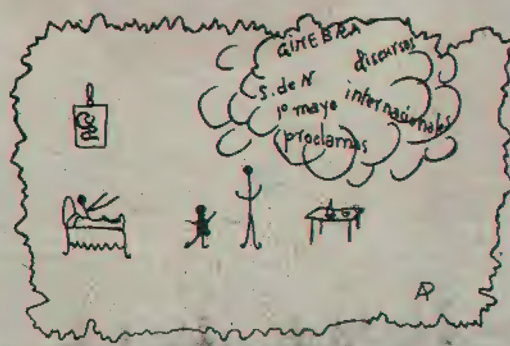
¡OOOOOOH!, GINEBRA

La Historia no lo registrará; la policía tampoco lo registrará... Pero nosotros vamos a referir este gran episodio de la Sociedad de las Naciones y de las Internacionales Obreras, primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, etc., etc.

El Director del Sanatorio despertó un día con un extraño malestar. El Dr. Buen Humor nunca había padecido enfermedad alguna, y se alarmó verdaderamente. Luego procedió a examinarse con cuidado... ¡oh, sorpresa! Allí estaba el daño, evidente, amenazador. El Dr. Buen Humor tenía en la región precordial un bulto poco más o menos como una mandarina. Se miró al espejo de frente y de perfil. El Dr. Buen Humor es eternamente joven, eternamente esbelto, eternamente apolíneo y sedoso; y aquel bulto precordial, con un extravagante latido, con una consistencia como de vejiga repleta, rompía sus líneas armoniosas... Allí estaba el daño y había que buscar el remedio.

El Dr. Buen Humor llamó a sus colegas distantes. Acudieron rápidamente dos ilustres colegas: Ojo Avizor, menudo, redondo y vivaracho; Piensa que te Pensarás, largo, seco y serio. ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Aquello era un caso muy grave. Se trataba de un tumor maligno que segregaba una substancia terriblemente tóxica para el ser humano: la *credulitas confiábilis*.

Los dos galenos coincidieron en el tratamiento; el Dr. Buen Humor tenía que recurrir a un remedio heroico: una cura enérgica en Ginebra a base de *S. de N.*, alcaloide cuyos efectos últimamente descubiertos en España son todo lo contrario de lo que se creía hace cinco años, cuando los chicos nacían sin cabeza y había que ponérsela después a tornillo; y unas dosis audaces de *Asambleas internacionales* acompañadas de masaje vibratorio en el mismísimo bulto.



Y el pobre director del Sanatorio se fué a Ginebra con su extravagante mandarina.

La cura fué severa. Primero disolvió en agua unos discursos alcalinos envasados en papeles mojados y los tomó en ayunas. Su alimentación consistía en proclamas dudosas y en Comités más o menos controladores e intervencionistas hechos filetes. La mejoría no se hizo esperar. El bulto comenzó a disminuir de volumen y a segregar menor cantidad de *credulitas confiábilis*. El malestar del director disminuía francamente. Sobre el mismísimo bulto se colocó unas cataplasmas de *internacionales* núms. 1, 2, 3, 4, 5..., cuya eficacia disminuye con el número. Después de esto se sintió tan mejorado que se decidió a regresar para hacerse cargo nuevamente de su Sanatorio.

Antes, sin embargo, quiso someterse a una prueba decisiva: píldoras de Primero de Mayo concentrado. Preciosas. Con sus pancartas y todo; con sus obreritos muy formales, muy planchaditos, muy buenos chicos; en fin, que no desentonan ni siquiera en esa fecha... Le sentaron divinamente, como aceite en un candil...

Al regresar, Ojo Avizor le aseguró que no estaba curado todavía y que el Porvenir podía reservarle desagradables sorpresas. Piensa que te Pensarás, con el dedo índice de la mano derecha apoyado en la sien derecha, aseguró que existía un medicamento que acabaría categóricamente con todo peligro y para siempre. Pero no se acordaba del nombre.

Fueron unos días muy intranquilos. El Dr. Buen Humor soñaba por las noches que las dosis de *S. de N.* habían sido insuficientes y la enfermera Ilusión le tenía que hacer cosquillas con una pluma de ministro de Estado para que despertase de su horrible pesadilla.

Por fin se supo el nombre del ansiado medicamento: se trataba de un valiosísimo extracto, de tal concentración que bastaba una gota diaria para recobrar la salud en una semana. Su origen era vegetal. Las alcachofas y las adormideras lo contenían en cantidades muy respetables, como también las calabazas. El extracto tenía un nombre: *escepticismus*. El Dr. Buen Humor iba a ponerse una discreta gota en dos deditos de agua. Poquita cosa. Pero lo pensó mejor y se bebió de un golpe todo el frasco. Bueno... No le quedó ni señal de la mandarina.

DRA. SALUD ALEGRE

RUSIA



Rusia ha aportado a la guerra de España, si no todo lo que necesitábamos ni todo lo que hubiese podido mandar, sí una ayuda considerable y en extremo simpática. Obreros y obreras ajenos a facturas de partido, del todo identificados con nuestra lucha, cordialmente, han enviado a los combatientes españoles su adhesión de sacrificio en horas de trabajo y en privaciones.

En el puerto barcelonés y en nombre de la lealtad antifascista, se tributó a los emisarios rusos un cálido homenaje como mensaje de agradecimiento al pueblo soviético.



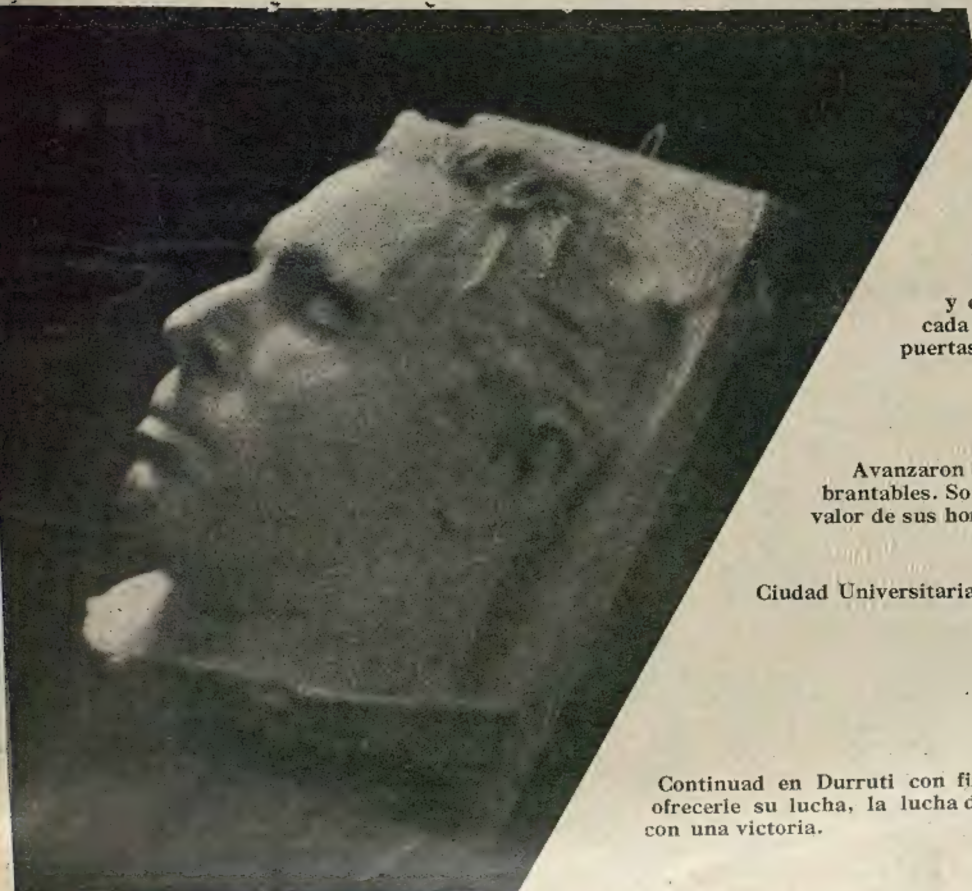
Mika Etchebehere
Capitán de la 14 División

70 Brigada, 14 División

El pueblo es el héroe; el pueblo que aporta el sacrificio insospechado y completo. Ni una inteligencia exacta o exaltadora, ni una acción sólo bondadosa. Sacrificio, hecho de sentimiento y de razón, completo por armónico.

Cipriano Mera lo sabe, lo siente. Ha visto caer a su lado hombres y héroes. Sabe de disciplina vencedora porque la siente en sí. 70 Brigada, 14 División son el balance victorioso del año de guerra. Cipriano Mera forma parte de ellas; es pueblo responsable y vencedor.





«¡Durruti es muerto! ¡Malhaya aquel que mengüe su obra!...

¿Qué han hecho los catalanes en los frentes de Aragón?, preguntan los camaradas que han luchado en otras regiones, los malintencionados y los pequeñopartidistas.

Cataluña, en pie de guerra, siguió a Durruti con las armas y con el corazón. Conquistaron pueblo a pueblo, dejando en cada uno su huella de pluralidad humana y siguieron hasta las puertas mismas de Zaragoza, Huesca...

«Buenaventura Durruti,
¿quién conoció otra congoja
más amarga que tu muerte
sobre la tierra española?...»

Avanzaron cientos de kilómetros, afianzando posiciones que siguen inquebrantables. Sonó la voz de angustia en Madrid; confiado en la moral y en el valor de sus hombres, marchó al dolor de sus hermanos de lucha

«...atardecer de noviembre,
camino de la victoria...»

Ciudad Universitaria, Cárcel Modelo. Junto a sus calles murió.

«¡Atardecer de noviembre,
borrón negro de la Historia!»

. . . .

«Sólo hablaste estas palabras
al filo ya de tu hora:
¡Unidad y firmeza, amigos;
para vencer, hais de sobra!»

Continuad en Durruti con firmeza, con generosidad. Hay que acabarle su obra. Hay que ofrecerle su lucha, la lucha de todo un pueblo. Hay que acabarla y ofrecérsela íntegra: con una victoria.

«¡Durruti es muerto, soldados!
¡Que nadie mengüe su obra!...»



El general Miaja



El coronel Rojo



Coll



Coronel Mangada

M A D R I D



No nos reconciliaremos jamás con la guerra; pero no nos negaremos tampoco a reconocer que, a veces, su ambiente puede ser propicio a la revelación de valores éticos que en el aire normal acaso se hubieran perdido. ¿Se puede reconocer esta virtud a todas las guerras? No trataremos de demostrarlo. Nuestra guerra es única y acaso todo provenga también de su propia naturaleza, ya que nuestra guerra es, en su génesis, una guerra de éticas, una guerra entre dos concepciones distintas de la vida. ¿No radicará aquí tal vez la causa de esos valores que creemos descubrir?

En este sentido hay algo tan destacable en nuestra guerra, que elevado a ejemplo ha dado ya la vuelta al Mundo: Madrid. Nada ni nadie en un año de lucha ha superado su heroísmo, su firmeza, su espíritu de sacrificio, su alta moral, en una palabra.

Era la capital de España e idealmente en ella había de estar representado el sentido de nuestro movimiento. Esta ha sido su virtud.

De siglos venía representando toda la superfluidad, toda la banalidad, toda la lijereza de la corte. Falta de espíritu, de profundidad, toda superficie, aun ya comenzada la guerra, hacía una ostentación de frivolidad que hería los más hondos sentimientos del combatiente idealista.

Pero un día, inesperadamente tal vez para su alegría insensata y confiada, una riada de sangre invadió sus calles luminosas y toda la profundidad del drama español se le reveló crudamente. Descubrió que más allá de la risa estúpida y de la reverencia cortesana, que más allá de la gracia otorgada había una injusticia escarnecida que pedía reparación; y una catarata de luz dolorosa la iluminó una conciencia adormecida. Reunió entonces todas sus energías y afirmó categóricamente su alto símbolo de capitalidad.

Nueve meses dura ya su heroísmo; nueve meses largos, estriados de sangre y de dolor infinitos; nueve meses de generosidad incomparable en que se ha dado todo entero por el resto de España y, tal vez, por el resto del Mundo.

Honremos con nuestra gratitud su sacrificio.

Ascender sin tregua y sin apoyo

Cuando os digan que en el término medio está la virtud, decid ¡mentira! Decid que ya es hora de romper las filas de la Igualdad y el Ritmo, que ya es hora de escuchar una rima distinta de todas y de ascender sin tregua y sin apoyo.

Mirad hacia dentro, hacia la tierra fértil de vuestro corazón, donde crecen las rosas sin forma de la gracia y la rebeldía, donde se calientan, sin cesar, las íntimas ambiciones de lo más íntimo de la propia vida.

Cuando os digan ¡prudencia!, abrid más los ojos. Abrid más los ojos para que antes de llegar el frío y el silencio de la muerte hayáis visto todas las hermosuras y oido todas las canciones.

Cuando os digan ¡reflexión!, decid que sois ingrávidos y calientes y que, principalmente, intuís. Que ¡jamáis!

Que, sintiendo un grave respeto por el razonamiento, os pesa mucho para andar, para volar entre aspiraciones en guirnalda. Y que podeis mirar mejor las estrellas después de rota la columna vertebral del cálculo.

Cuando os digan de un ficticio orden pudoroso ¡reid!. Reid sin malicia, sin burla, sin odio, sin sombras en el alma ¡reid!. La fruta sazonada está para comerla, halagando la lengua y el olfato; el amor está para enjoyarnos con su gracia y para enriquecernos con su variedad; para rejuvenecer nuestras ilusiones y hacer constante nuestra alegría; la primavera está para verterla en nuestro pensamiento; y las fuentes para enredar en sus hilos líquidos nuestros idilios sinceros.

Cuando os hablen de un ficticio orden puduroso, ¡reid siempre!.

Las ciencias os abrirán el arca de sus misterios y vosotros podréis recorrer sus anchas avenidas con una sencilla seguridad. La conciencia se os abrirá repleta de sentido humano; mejor dicho os nacerá una nueva conciencia, dulce, candorosa, ingenua, tolerante y comprensiva, que se proyectará como un poderoso reflector sobre vuestros semejantes. Os nacerá esa delicadeza sin igual que a todo sonríe y que honra cuánto autoriza. Os nacerá ese vigor inconfundible, no traducido en relieves musculares, que aúna, en marcha paralela, pensamiento y acción.

No creais a los aconsejadores de la mediocridad; no creáis a los aconsejadores del correcto término medio. Siempre la risueña alborada venció los últimos grises de la noche.

Creed a los auténticos rebeldes, a los auténticos desobedientes; a los verdaderos sin «disciplina».

Conocedlos por su mirar de risa y llana; por su fisiología de generosidad y ofrenda; por sus palabras y sus hechos de firmeza y de respeto.

Ascended con ellos en vuestro propio cultivo; cread constantemente metas inaccesibles.

Cuando os hablen de los dominios secretos de la prudencia, de la virtud, de la reflexión y del orden, decid que conocéis otras líneas y señalad en vuestro pecho la original y verdadera ruta que os llevará a la alegría.

Leed: Umbral - Espectáculo - Tiempos Nuevos

¿Qué relación antifascista puede haber entre un señor que cobra 2,000 pesetas mensuales y un obrero que percibe 400? ¿Y entre uno que trabaja doce horas y otro que se las pasa tumbado al sol en la playa? ¿Y entre un luchador de las trincheras y un asiduo de las horchaterías? ¿Y entre una señora que gasta todo el día en componerse y una mujer que da todas sus energías en la fábrica?...

¡Ya es difícil que nos convenza este común denominador del antifascismo que engloba, junto a lo auténtico, lo falso.

Antifascistas: Remitid vuestros donativos destinados a los luchadores del Norte de España; tanto en efectivo como en víveres, ropas o medicamentos, al Comité de Ayuda a Euzkadi y Norte, Pelayo, 66, 2.º, 1.ª

Emma Goldman

Emma Goldman, la gran oradora y publicista que, por haber vivido con nosotros los primeros meses de lucha, conoce bien el heroísmo y el esfuerzo constructivo que ésta representa, realiza en Londres una magnífica campaña en favor nuestro. En mítines, en artículos, en controversias de todo género, va proclamando con entusiasmo, inteligencia y tenacidad, la razón y el sacrificio del pueblo español, brutalmente atropellado por el fascismo internacional. Algún día se podrá medir con cuánta eficacia contribuye esta labor de Emma Goldman a suscitar en Inglaterra un ambiente favorable a nuestra causa. Por lo pronto, ya se cuenta en hechos bien concretos el apoyo por ella conseguido para los niños evacuados y para otras muchas angustiosas necesidades porvocadas por la barbarie fascista.

MUJERES LIBRES *se honra en que Emma Goldman ostente desde ahora su representación en Londres, como delegada de nuestra Agrupación y corresponsal de nuestro periódico. Estamos seguras de que allí difundirá nuestro esfuerzo, el gran esfuerzo de liberación y capacitación de las mujeres españolas.*



No es una disciplina impuesta con ribetes a lo ejército imperial, la que sigue nuestro Ejército Popular Regular. Es una disciplina enraizada en la seguridad de ganar la guerra y continuar la Revolución. El gran estímulo no radica en ambiciones personales ni en el mandato de un monarca. En Guadalajarra, en Guadarrama, en todos los frentes del Centro y en los del Sur, el Ejército Popular conquista pueblos. Aragón, sin armamento, supo mantenerse inquebrantable; con armamento, avanza.

EL EJÉRCITO REGULAR

Un pueblo revolucionario es caudal inagotable de energías. Crea incesantemente. Y España es un país creador por excelencia. Su fuerte potencialidad creadora la ha situado en un lugar privilegiado que, como espíritu destructor y renovador, le correspondía.

El espíritu de Vichnú, el dios destructor y renovador de la mitología hindú, se halla encarnado en los obreros revolucionarios españoles. Ellos, aniquilaron el fascismo en los primeros momentos de la lucha callejera, manejando solamente el arma mortífera de su ira revolucionaria, que irradiaba destellos fulminantes y destructivos. Solamente así, se explica la victoria de un puñado de hombres desarmados, sobre un verdadero ejército constituído regularmente.

Sin armas, sin cuadros de mando y sin la menor noción de lo que la palabra disciplina significaba, el ímpetu revolucionario de los obreros luchadores venció a una casta llamada a desaparecer, por lo que de retrospectiva y caduca tiene.

La fuerza destructiva se manifestó. Y destruyó. Más tarde, esta fuerza se dividió en dos sectores. El constructivo permaneció en la retaguardia; el destructor se lanzó a los campos de batalla.

Pero la labor realizada en el frente no ha sido solamente de destrucción. El irregular y heterogéneo ejército de obreros, que con admirable indisciplina llevaban a cabo actos de valor magníficos, han comprendido que continuar en aquel estado era suicida. Y han reaccionado. Ahogando en sí mismos la repugnancia que toda uniformidad ha causado siempre a los espíritus libres, se han disciplinado con toda responsabilidad. Y han constituído cuadros de mando, de antiguos obreros capacitados en la lucha por varios meses de experiencia. Y han constituído un ejército: el EJÉRCITO POPULAR. Y la antigua masa de obreros indisciplinados que salieron hacia los frentes con la única obsesión de destruir los últimos reductos del fascismo, se ha convertido hoy en un poderoso ejército que se mueve ágilmente, que obedece a los superiores que ellos mismos designaron y que se perfecciona cada día más en la técnica de la lucha.

Los tiempos de la indisciplina han pasado a la Historia.

Ahora, todos los esfuerzos tienden a arrebatar al enemigo el mayor número de posiciones con el menor número de pérdidas por nuestra parte. De este modo ganamos terreno y conservamos valores personales, que tan necesarios serán mañana, cuando de la formación de la Nueva Sociedad se trate. ¡Cuántas pérdidas irreparables nos ha ocasionado ese antiguo valor suicida! Pero esto es ya viejo, y, aunque admirable por ser precisamente aquella desorganización la manifestación más rotunda de la impulsividad revolucionaria de un pueblo oprimido, debemos olvidarlo para pensar únicamente en los triunfos que nuestro Ejército, el Ejército revolucionario está consiguiendo incesantemente.

Y en la próxima Victoria del Pueblo sobre la corriente de destrucción y aniquilamiento moral que arrasa media Humanidad.



En los pueblos de Aragón, la despedida de los hombres de la Columna Durruti — hoy División 26— no ha constituído una escena de dolor. La foto sirve de testimonio.



Soldados de Brihuega, después de la victoria en aquel frente, con las capas que dejaron los italianos.

Por las barriadas de Barcelona

Talleres confederados

En éste están acoplados todos los talleres de tapicería que hay en Barcelona; luego toda la ebanistería de la barriada y la que ha querido incorporarse de otras. Ochocientos obreros trabajan en él.

Cotizan una peseta semanal para la magnífica piscina y la importante biblioteca, asequibles una y otra a toda la barriada. Ya tienen los planos y la maqueta de una escuela que proyectan.

Preguntamos por los que más se han destacado en esta labor, pero se niegan a toda distinción.

Así trabajan los talleres dirigidos por sus propios obreros.





¡TRAIDORES!

En cualquier ciudad negra — Burgos, Salamanca, Valladolid — y a la salida, probablemente, de un *Te Deum*. ¿Qué celebran los generales facciosos y la *claque* servil? ¿De qué se envanece «el general bonito»?...

Un día, los generales decidieron sublevarse: la sublevación del patriotismo. Al grito de «¡Arriba España!», traicionaron al pueblo de España, al gobierno legal de España, a la Historia de España. Cuando vieron que, solos y menguados, no podían hacer frente a todo esto, llamaron en su auxilio y contra España a las míseras hordas marroquíes y a los mercenarios del bandolerismo internacional encuadrados y encuadrables en el Tercio Extranjero. Después, a las tropas regulares de Italia y Alemania. Vendieron pedazos del suelo nacional, hipotecaron riquezas del subsuelo y, en los mercados extranjeros, hicieron almoneda de nuestro mejor tesoro artístico. A cambio de esto, lograron un tesoro de máquinas de muerte — aviones, tanques y cañones —. Con todo ello, deshicieron las ciudades, arrasaron los campos y los bosques, sacrificaron a la juventud española y asesinaron a millares de niños, mujeres y ancianos que nunca supieron nada de nada.

La Historia de España consignará después esta página de gloria con el anatema reservado a los grandes traidores históricos. Realmente hay motivo para esta *pose* de satisfacción. ¡Es mucha obra para tan poco general!

REFUGIADOS



Los refugiados lo han perdido todo: familiares, hogar, trabajo; todo. Deshecha su pobre vida de gente de paz, salen empujados de su tierra por el furioso vendaval de la traición. No les queda más esperanza ni más alivio a su desventura que una acogida fraternal de verdad en el rincón que les recibe, intacto todavía.

Y no siempre la encuentran esta acogida fraternal. Porque esta lucha nuestra, que ha alumbrado todas las capacidades de heroísmo, ha acentuado también las pequeñas pasiones egoístas, primarias: las pequeñas rivalidades de los regionalismos, la defensa mezquina de una comodidad personal cada vez más difícil, los desacuerdos de costumbres, el choque entre el dolor del que lo ha dejado todo y el del que aun lo tiene que dejar. Arraigos de la tierra y del corazón, de la casa y de los hijos, hechos carne viva y sangrante, son los que enemistan, disputan y separan.

Esto hay que superarlo en un derroche infinito de generosidad y comprensión. Por lo que le ha tocado ya sufrir al hermano emigrante de la región deshecha; por lo que puede tocarle sufrir un poco más tarde al hermano que le recibe en la región intacta, la ofrenda a los refugiados ha de ser sin discusión y sin reservas: de corazón a corazón.

Los refugiados lo han perdido todo: ¡acogedlos!



La lucha en Barcelona

16 de julio, viernes. En los Sindicatos, en las Redacciones de nuestra Prensa y en las reuniones, se ven rostros serios. Durante las noches, no se duerme. Con actitud atenta se vigilan todos los movimientos del enemigo.

En Marruecos, ya ha estallado el movimiento, y Franco y sus huestes son dueños del territorio. La noticia se ha sabido extraoficialmente; pero es cierta.

—¿Hay armas, camarada?

—Pocas; pero no te preocupes, ya encontraremos.

17 de julio. Otra noche de tensión y de espera, pero de actividad. Los militantes del Transporte Marítimo han hecho una buena labor. Saben la llegada de un barco con armamento, y, con audacia, se incautaron de las armas. Juan Yagüe, muerto por la gloria de la Revolución, anduvo aquella noche derrochando energías.

La noticia de las armas trascendió a la policía y al Gobierno. Son las cinco de la madrugada y las autoridades van al Marítimo para adueñarse de ellas.

En las Ramblas hay animación. Infinidad de compañeros afluyen hacia allí por si fueren necesarios sus servicios. Ascaso, el heroico. anda metido en el asunto. Le interrogamos:

—No hay novedad. Hemos podido salvar parte de ellas —nos contesta, con su aire sereno.

De pronto pasa una camioneta de transporte de leche. Allí van las armas. Pero algunas se salvaron.

18 de julio. A las nueve de la noche se presenta Durruti en la Redacción de «Tierra y Libertad». Venía entusiasmado, radiante, y nos dijo, con su sonrisa inolvidable:

—Estad alerta, camaradas. A las doce, en Construcción. Allí ya os darán indicaciones sobre lo que hay que hacer. Yo, por mi parte, ya estoy preparado. Mirad.

Y nos mostró dos pistolas que llevaba pendientes del cinto.

Noche de efervescencia; idas y venidas; reuniones; expectación y entusiasmo; mucho entusiasmo.

19 de julio. Ya es de día. Los bandos militares fueron arrancados. Los aviones runrunean sobre el cielo barcelonés. El tiroteo en toda la ciudad es enorme. Por fin, dan la cara los fascistas. La batalla amenaza con ser dura y larga. Las armerías son asaltadas. La cristalería de sus escaparates alfombra la calle. Se reparten armas cortas, largas, escopetas de caza, pistolones del tiempo de Mari-Castaña, pistolitas de jugar los chicos, puñales, cuchillos en fin, todo cuanto se consideraba aprovechable para luchar.

En la plaza de Cataluña se combate para rendir la Telefónica. En la plaza de la Universidad, la Guardia civil entabla batalla con las tropas de la reacción. En las barriadas obreras se pelea con encono. En Sans la lucha fué tremenda. Las tropas de Pedralbes salieron de sus cuarteles, pero al llegar a la plaza de Badía fueron batidas y vencidas. En el hotel Ritz se hicieron fuertes los facciosos, así como en varios conventos e iglesias. En Atarazanas la lucha es de las más encarnizadas. Los militares, amparados por un enorme paredón solidísimo, son casi inexpugnables. Allí se hace fuego desde primeras horas de la mañana. A los revolucionarios se les ametralla con abundancia de municiones desde el cuartel, desde el vetusto edificio de la Auditoría Militar, de la casa Italiana de Navegación, del Banco de España y desde la iglesia de Santa Madrona. A las nueve de la mañana, varios soldados y oficiales aparecen por el medio de la Rambla. Los camaradas dan la voz de alerta. ¡La tropa avanza!, pero de pronto se ve a los soldados y los jefes mostrar un pañuelo blanco de paz. Otra vez la voz de los camaradas: «¡No disparéis, compañeros, que se entregan, se pasan con nosotros!» Y a los pocos momentos, soldados y trabajadores se abrazan entre gritos de entusiasmo y lágrimas de emoción. El momento fué de una grandiosidad inenarrable. Recomienza el tiroteo. Los facciosos, iracundos, disparan sin cesar, pero nuestros hombres no son mancos y responden con energía.

En Capitanía General, Goded resiste sin grandes energías. Un par de certeros cañonazos deciden la contienda, y el general se entrega a las pocas horas de iniciarse el tiroteo y de haber bajado del avión que lo trajo de Mallorca.

Rendido el primer baluarte del militarismo, todo el vasto y sólido armazón construido durante el bienio negro, se bambolea y se derrumba. Son las once de la mañana del 19 de julio, y la Telefónica está ya rendida. También el Hotel Colón. Más tarde se rinde la Universidad. El fascismo, de hecho, está ya batido en Barcelona. Los asaltos a las casas en que se hicieron fuertes los facciosos, a las de los potentados, los incendios de iglesias y conventos, se suceden continuamente. Hacia el anochecer, grandes hogueras iluminan la ciudad. Aparte del resplandor del fuego, Barcelona está envuelta en la obscuridad más absoluta. Grupos de camaradas armados patrullan por las calles. Se oye sin cesar la consigna «¡C. N. T.! ¡C. N. T.!», acompañada de algún viva y del tiroteo de Atarazanas.

20 de julio. La batalla sigue en Atarazanas. El domingo, por la tarde, los militares izaron bandera blanca; pero cuando los camaradas se acercaron, hicieron una descarga. Muchos cayeron, pero los demás no desmayaron. La revancha de los nuestros no se hizo esperar. Al poco rato era emplazado un cañón, que disparó su metralla sobre los traidores. La iglesia de Santa Madrona, así como la casa de Italia fué quemada. En la mañana del 20 de julio se reconcentraron todos nuestros camaradas para batir el último reducto de la facción. Todos se comportaron como valientes. Ascaso perdió la vida aquella mañana memorable. No podía suceder de otra manera; luchaba como un iluminado, a pecho descubierto. Aun después de muerto, conservaba en su rostro la sonrisa del triunfo y la placidez del deber cumplido.

Todos se comportaron como buenos: los anónimos y los conocidos. Durruti, que fué ligeramente herido; García Oliver, Riera, Carreño, Ortiz, Martínez, Patricio Navarro, Ruano, Aurelio Fernández, Gordo, Manzana, los muchachos de nuestras Juventudes, la camarada Concha, y Palmira, la compañerita Pilar Negrete, que fué herida en una barricada; otra compañera joven, cuyo nombre desconozco, que desafiando a las balas no cesaba de ir y venir dando de beber a los combatientes. Fué una lucha en la que todos estuvieron a la altura del momento histórico.

Finalmente decidió y culminó la contienda la gesta realizada por los compañeros del camión. Este vehículo, revestido de colchones, ya manchados de sangre de anteriores luchas, y conducido por el camarada Subías, dentro del cual emplazaron una ametralladora, que fué disparada por el ametrallador improvisado Enrique Carrión y los camaradas Juanel y Cubas, provistos de fusiles, avanzaron por las Ramblas abajo hacia el puerto, y al estar frente a la parte vulnerable del cuartel, dispararon con precisión la ametralladora. Los camaradas que avanzaron a pie, protegidos por el camión, secundaron la labor de la ametralladora. A los pocos momentos el enemigo izó bandera de rendición; pero esta vez era verídica y definitiva.

KYRALINA



TREGUA...

Nuevas matemáticas: Yo era Maestra antes del 18 de julio... «Oficialmente» lo soy todavía. Si quiero convencerme, cojo un folleto que dice: *Escalafón del Magisterio Nacional*, y, allí, junto a un número X, veo mi nombre... Pero el Magisterio activo actual no me cuenta en sus filas.

Estallado el movimiento criminal, cuando los hombres corrían en tropel tan desordenado como entusiasta y seguían itinerarios que luego resultaron hitos de gloria —Cuartel de la Montaña, Cuatro Vientos, Alcalá, Guadalajara, Toledo...—; cuando las mujeres, unas, no quisieron seguir suerte distinta del compañero, y otras, acudían a los lugares de trabajo en oferta de sus aptitudes, ya que el momento así nos exigía a todos actuar, yo, como tantas otras compañeras, tuve que olvidar mis afanes de proletaria que también hubiera gustado de paladear las amarguras y alegrías directas de aquellas jornadas de lucha, para acudir a recoger y encauzar la vida de aquellos chiquitines que, de momento unos, para siempre otros, quedaban sin el amparo del brazo fuerte del padre.

Los días pasaron...

La guerra y la Revolución seguían su marcha...

Y un día, al fin, después de luchar con miles de sentimientos encontrados, tomé la resolución de apartarme de la Escuela. Me llevaban a ello serias meditaciones. Y era el motivo resultante de un continuado vivir junto al niño.

Sabía yo, por ser esa mi práctica, cómo los parvulines aprendían habitualmente a contar en la clase: Los «cubitos» de colores variados, las bolitas, los trocitos de papel... Todos los llamados «dones de Froebel». El chiquitín, guiado por nuestra mano, contaba: *uno, dos, tres...* y luego escribía: 1, 2, 3... En verdad que el método resultaba y se reputó por eso de eficaz y casi infalible. Mas he aquí que viene la guerra. Y con ella también las *nuevas Matemáticas*. Y es un día en que el niño salió a la calle y, tras buscar en el espacio con sus ojitos escrutadores, ha empezado a contar: *uno, dos, tres, cuatro... aviones*. Eran más, muchos más... Nuestro pequeñín perdió la cuenta, pero... ¡ya había contado bastante!

Después, cuando ya los pajarracos del crimen habían pasado, saliendo otra vez a la calle, nuestro niño reanudó la cuenta; pero variando el motivo; *una, dos, tres, cuatro... casas rotas, tristes, murientes.* ¡Otra vez perdida la cuenta!; pero, por ese día, el chiquillo había dado demasiado larga, demasiado trágica, demasiado real, *una nueva lección de cálculo...*

Al día siguiente, en el primer trozo de papel que cayó en sus manos garrapateó rápido, concentrado, con ensimismamiento desconocido... Diríase que con fiebre. A las cuatro rayas y cuatro círculos que trazara él les daba nombre y significado: —«Eran milicianos. También papá era miliciano y llevaba un fusil. Iba a matar a los malos. A aquellos que no querían dar trabajo al padre y que hacían llorar a mamá cuando el niño pedía pan, y zapatos, y juguetes, como el niño del principal».

...Y la Maestra, la que vivió siempre cerca del niño pobre —el niño rico no tenía Maestra; sino Colegio de las «Damas Negras» o del «Sacré Coeur»— pensó que su pequeñín sabía demasiado para seguir con las mismas prácticas y métodos.

He aquí por qué la Maestra de la España popular creyó que era necesaria una tregua, en la cual, saliendo a la calle, bebiendo a grandes sorbos esencias de nuevas concepciones entregada a vigilar el menor murmullo del vibrar revolucionario, fuera formándose en nuevas metodologías sabias, porque nada lo es tanto como la experiencia del dolor, mientras el chiquitín corretea por campos y jardines llevando en su rostro amalgama de expresiones sentimentales: miedo, risa, amenazas, súplicas; y presidido todo por el imborrable encanto de su infantilidad normal.

Envío: Niño español: Cuando todo haya pasado, pequeño mío, si tú y yo sobrevivimos, seremos aún felices en la *nueva escuela* que yo he pensado, a la que me llevó tu amor a ti; y en cuyo jardín cuidaremos con esmero, para que ya nunca más se pierda, una preciosa planta... Se llama *LIBERTAD;* y tú, has de prometerme que siempre, siempre, procurarás que no falte en nuestro jardín... Y cuando seas hombre, si has conseguido que no se seque, no tendrás como tu papá que ir a la guerra, ni tu hermanita llorará tampoco, como lloraba tu mamá.

ISABEL VILLAMOR

Valencia, julio de 1937

"La sensibilización debilita a los seres." ¿Quién lo ha dicho ante mí? Tengo la sensación de que una persona entristecida me lo afirmó para rescatar del dolor a los otros que pueden sentirlo, si son sensibles. Mas, ¿hay algo mejor que saber sufrir por la belleza, por la bondad? Mi credo fundamental es la fe en la Humanidad, entendiéndola: no en la Humanidad que me encontré al venir al Mundo, sino en la que podría surgir de entre nosotros si nosotros nos dedicáramos a ella dignamente. De una Humanidad esclava de la belleza consciente, saldría una Humanidad buena; y acabarían las indecorosas pesadillas de que somos víctimas desde el principio: ésta de las guerras. Porque el hombre no se come a los hombres que mata; ¿para qué mata?... Si el sabio nos afirma que mata por superarse, por deshacerse de los lastres que ya la Naturaleza, tan domesticada, no le quita de en medio, ¿cómo es que ese imperativo subconsciente no nos calma la angustia de ver matar? Y si se hace la guerra por aberración, por obscuras determinantes del instinto peor, sin duda que la educación futura nos librará del peso dramático de la muerte violenta dada por nuestras propias manos. Todo lo creado lo fué con armonía; del conjunto de hechos de la Naturaleza, salió la maravilla de la flor y la del cuerpo perfecto; el odio desarmoniza; y el estúpido amor bobalicón también. La nota exacta es la de la consciente alegría de amor. Y que nuestras manos sepan de todos los tibios resplandores de los cuerpos semejantes y de aquellos distintos que guardan también su acorde con el nuestro.

Cuanto por más sentidos entren las cosas a nosotros, mejor las recordaremos, he leído en algún tratado de Pedagogía. Y andando el tiempo, en un "film" norteamericano me sorprendió un dato curioso: la protagonista ha sido muy feliz en una habitación de obscuro mesón; y antes de despedirse de ella, repasa con sus manos todos los objetos que mira con afán; al ser preguntada por su amante por qué hace esto, responde que para eternizar en su conciencia la memoria de su felicidad. Así, educar será tanto más perfecto si sumamos conocimientos intuitivos. La rosa que coloquemos ante los ojos ávidos del niño, será más rosa si él la toca hoja por hoja, la huele y se la acerca al oído para saber el ruidillo de sus pétalos cuando un cuerpo los roza.

Me atrevería a afirmar que quien conoce las rosas no es capaz de destrozarlas; hasta cuando están marchitas y melancólicas en sus tallos, quien las ama las deshoja con cuidado exquisito para depositarlas en una bandeja y que sigan perfumando nuestra habitación sus hojas. El niño que conozca exactamente la maravilla de su tacto, que es el del otro niño, y de todos sus sentidos, teniendo presente que el otro los posee idénticos, y que con ambas fortunas se pueden construir sonatas sobrenaturales para feliz gozo de los espíritus, ¿cómo va a querer destruir, en nombre de qué ideas absurdas o admirables, la música de los seres que con él pueblan el Universo? No le temo al odio si los hombres aprenden a amarse; el odio es casi exclusivo patrimonio de la ignorancia que así se venga de cuanto le negó la vida.





En un solar abandonado de las afueras de Barcelona, los chicos del barrio, haciendo valer su derecho de posesión, se pusieron a cultivar la poca tierra que allí había y de ella sacaron abundantes hortalizas. Hace pocos días alarmaron a los vecinos con su dura e inexplicable tarea de llenar y trasladar sin descanso sacos de tierra.

— ¿Qué hacen los chicos? — se preguntaban todos.

La noche del último bombardeo, «els menuts» la pasaron durmiendo tranquilamente en su buen refugio.

— ¡Está calculado contra bombas de 500 kilos! — nos asegura uno de ellos.

¿Será verdad?...

¡Caramba con los chicos!

Se consideraba en remotas civilizaciones que se nos conservan perfectas, que la música era indispensable en la educación. Yo no le doy a ningún sentido más valor que al otro; todos son indispensables; y de su armonía, del sentido que crea su armonía divina, sale la capacidad de belleza y el producto de bondad por quien suspiramos todos.

Las escuelas que haremos, apenas tendrán muros que limiten la visión del paisaje; y, además, estarán alzadas dentro del paisaje; ¡horror de las escuelas dentro de las calles! Ya en la Edad Media hubo un hombre que advirtió: "Las escuelas, ni dentro de las ciudades recibiendo sus influencias malsanas, ni tan lejos que no puedan recibir su apoyo cuando sea necesario éste."

Pero, ¡abiertas a todos los cielos, vientos y constelaciones, sí! Muros perforados por ventanas que den distintas y a cual mejor proyección del exterior: la gran ventana horizontal, que nos llena de alegría plana; la preciosa ventana redonda. que hace que el paisaje sea una gota de infinito; la ventana vertical, estrecha y alta, que aleja de tan graciosa manera lo que sabemos próximo; y la galería de cristales extensa que nos hace creernos suspendidos en la altura de nuestra visión más gentil... Irán los niños acompañados por el paisaje, y así se acostumbrarán a no prescindir de la Naturaleza para vivir; que los hombres encerrados no respiran ni sienten como los hombres hechos al aire libre y puro.

Sin monotonía, porque ella arruinaría nuestros propósitos, el niño oirá músicas cuya categoría intelectual irá creciendo en proporción al resto de la cultura; de lejos casi, acompañado por ellas como por el viento... Y las flores le educarán su olfato, las líneas puras, animales y artificiales que le rodeen, acostumbrarán su tacto a la redonda armonía melodiosa. Las frutas le proporcionarán el sabor más parecido al olor de las flores, ¡y qué mágica armonía la de su ser cuando cuente con el asentimiento de la tierra a su conocimiento!

Solamente cuando el niño sepa todo su cuerpo, cuando ni el agua, ni el fuego, ni la luz, ni el viento tengan secretos para él, podremos enseñarle las abstracciones científicas; porque todas éstas se lograron después del perfecto conocimiento de la Naturaleza, y es luego de conocerla como podemos tener éxito con la disciplina de su definición.

Yo sé, porque lo intuyo, que el equilibrio y la bondad, están guardados dentro de la Belleza.

FLORENTINA



¿No sabéis? El cochecito que trae el pan para los pequeños del Hogar, tiene 10 caballos escondidos. Los chiquillos hacen guiños al chofer cuando los emborracha con gasolina y los diez empiezan a saltar por los pedruscos de la calle del pueblo.

Hoy no vais a la escuela. Debajo de los pinos están las hormigas en hileras tenaces. Y los mil insectos de colores que crecen en el campo. Debajo de los pinos, vamos a ver, chiquillos, quién come mayor pedazo de tortilla fría y gana el campeonato de risas.

***Tú**, pequeño, no te preocupes de qué manera has de saludar. Tus manos son para la caricia del caballito de cartón, para el tembloroso trazado de las primeras letras.*



Los ingleses se hicieron cargo de una expedición de niños vascos. Iban separados en dos sectores poco amigos: niños revolucionarios y niños católicos. Pero un día, ante el enemigo común —el preceptor inglés—, los dos sectores decidieron unirse en frente único, y haciendo acopio de naranjas y otros proyectiles, la emprendieron contra sus protectores. El hecho ha sorprendido, con un poco de escándalo, a los ingleses; pero la solidaridad de los niños vascos no deja de ser simpática.

— Yo cuido ese trozo de jardín — me dijo un pequeño.



Oh, sorpresa. Las rosas eran de todos los colores, como corazones a los que no hubiese llegado el odio...

Nuevas conquistas para Asistencia Social

Cuando nos paramos serenamente a buscar las causas que han producido el desmejoramiento físico de la Humanidad, entre un sinnúmero de ellas encontramos invariablemente: el desarrollo poderoso de la Higiene y la Medicina, con una caritativa blandura superlativamente perniciosa. Pues es indudable que la especie humana ha desmejorado visiblemente en su física; como es indudable que la Higiene, la Medicina y la Caridad rivalizan en conservar tipos débiles, tarados, inferiores, que se reproducen bajando notablemente el nivel medio de resistencia y vigor de los hombres.

A tanto extremo inútil se llegó en este sentido, que son enormes las sumas de energía, tiempo y dinero consumidas en el cultivo desdichado y desaprovechado de una serie de profundos anormales en los que jamás ha de aparecer el menor destello de inteligencia animal. Individuos que no aprenden a hablar, que no tienen dirección ninguna de sus funciones corporales, y cuyas manifestaciones de sensibilidad se reducen a gruñidos indiferentes... Individuos que se mantienen, se limpian, se guardan, sin la menor esperanza ni el menor provecho, por una falsa idea de amor humano. Para el verdadero destino de estos seres sin nombre, hay elección. Y no vale escandalizarse púdicamente. O matarlos dulcemente, causando a su insensibilidad el menor dolor posible, o aprovecharlos. Aprovecharlos de la única manera posible, al margen de una inteligencia que nunca tendrán, de un trabajo consciente que no rendirán nunca. Aprovecharlos recurriendo a los mecanismos de la Biología, en esa región donde son iguales los animales y el Hombre, los idiotas y los sabios. Aprovecharlos, en fin, en un Instituto de vacunoterapia y sueroterapia, para la obtención de vacunas y de sueros. El hecho reportaría ventajas: suero de la misma especie y posibilidad de obtenerlo con mucha mayor facilidad que ahora en cuanto a determinadas enfermedades: sarampión, parálisis infantil, etc.

.:

La segunda conquista, la segunda entre la multitud de cosas conquistables, sería el Instituto de Eutanasia —el individuo tiene derecho a morir «bien»— institución donde se examinarían severa e imparcialmente, por medio de un tribunal selecto de psicosociólogos, todos los casos de las personas decididas a terminar su vida, El tribunal clasificaría dichos casos en dos grupos: aquéllos cuya decisión de morir obedeciese a causas pasajeras, aunque poderosas, y que pudiesen olvidar en un ambiente adecuado y bajo una vigilancia discreta (de ambas cosas dispondría la institución) y aquéllos cuya razón fuese de tal calidad que no pudiera hacerse desaparecer la influencia que ejerciera sobre el sujeto. Estos individuos del segundo grupo tendrían en la Cámara de Eutanasia, el final deseado y adecuado a su desdicha.

El Instituto de Eutanasia estaría en relación con Hospitales, Maternidades, Sanatorios, etc., y tendría unos equipos de investigación para casos determinados.

He aquí dos valiosas conquistas para el porvenir.

Pedagogía



Cada institución gubernamental que rige a un pueblo tiene su forma especial de enseñanza, su pedagogía que crea el momento, para educar e instruir a las generaciones que vendrán, a los niños presentes, bajo una línea trazada y a seguir para no alterar y robustecer al mismo tiempo, el funcionamiento orgánico vigente.

No es la fuerza de los cañones y fusiles, la barbarie imperante en una organización de hierro, la que sostiene a los regímenes sociales; es la influencia que sobre el cerebro de los niños ejerce el Maestro, influencia que perdura durante toda la vida, la que edifica sobre bases sólidas los cimientos del edificio gubernamental. Los ejércitos desaparecen en bárbaras hecatombes y con ellos todo lo que en su fuerza se apoya, pero el Maestro y su fruto, su eficaz labor, no desaparecen, sino que sobreviven, son indestructibles.

Tiéndase la vista a no importa qué sociedad, y se verá que incluso las más enérgicas de la divulgación del saber entre el pueblo, han escogido un tipo de enseñanza entre aquellos elementos útiles para la dominación, conservando sobre el pueblo una superioridad intelectual que les aseguraba el dominio.

En la antigüedad, las castas que más han perdurado dejando sentir su poderosa influencia, han sido aquellas que monopolizaron el poder, los libros y la enseñanza. Los levitas, entre los judíos; los brahmanes, en la India, y los clérigos, en las diferentes naciones del cristianismo, nos dan la prueba de ello.

La dirección moral e intelectual de la infancia, la Pedagogía, es la base de la Sociedad. Una Sociedad es lo que el conjunto de sus moléculas (individuos) son. Si éstas son dirigidas por una enseñanza única, el resultado será monoforme, armónico, estable. Si, por el contrario, la enseñanza se efectúa bajo diferentes nociones y heterogéneos métodos, como la verdad es una, los resultados obtenidos serán diferentes, multiformes. Mientras en un sistema los individuos presentarán una perfecta elevación con éxito completo, en el otro se perderán energías, debido a que no se realiza la labor de conjunción.

La Organización Obrera, esta nueva potencia que ha substituído al régimen burgués anterior al 19 de julio, para consolidarse, precisa que organice el desarrollo de la enseñanza entre las mutitudes trabajadoras.

La Organización Obrera, puesto que aspira y anhela transformar la Sociedad, debe crear un cuerpo de Maestros, un núcleo de hombres que sientan vocación y cuyo exclusivo trabajo sea la educación e instrucción de nuestros hijos, los hijos del pueblo. No debemos abrigar vanas esperanzas con los Maestros del régimen capitalista; ellos no pueden responder al momento histórico que vivimos. Si dejamos la enseñanza en sus manos, no se harán esperar las consecuencias.

Pilar GRANGEL

En las PUBLICACIONES «MUJERES LIBRES» hallaréis una orientación social humana y clara, al margen de toda política partidista, pero con un amplio sentido emancipador y auténticamente revolucionario



Una imponente y grandiosa manifestación de las Juventudes Libertarias en Barcelona

Encarecemos a todos los compañeros portugueses o grupos de compañeros encuadrados en Batallones del territorio leal o que actúen en organismos confederales o específicos, remitan a la FEDERACIÓN ANARQUISTA DE PORTUGUESES EXILADOS (Calle de la Paz, 25, 2.º, Valencia), sus señas, completadas con las indicaciones indispensables de si pertenecían a la Confederación General del Trabajo o a la Federación Anarquista Regional Portuguesa, o bien si pertenecen a la C. N. T. o a la F. A. I.

Los compañeros que se encuentren en los frentes de lucha (cualquiera que sea el sector o región) enviarán explicaciones detalladas de su situación actual, tanto en el orden políticosocial como en el familiar.

Por la F. A. P. E.:
El Secretario General

Necesitamos una moral para los dos sexos

No es necesario tener vista de lince para comprender cuáles son las cosas que se van y las que alborean en esta época revolucionaria que está removiendo los conceptos básicos en que se apoya el mal llamado orden. Dos cosas empiezan a desplomarse en el Mundo por inicuas: el privilegio de la clase que fundó la civilización del parasitismo, de donde nació el monstruo de la guerra, y el privilegio del sexo macho, que convirtió a la mitad del género humano en seres autónomos y a la otra mitad en seres esclavos, creando un tipo de civilización unisexual: la civilización masculina, que es la civilización de la fuerza y que ha producido el fracaso moral a través de los siglos.

Mientras los trabajadores se aprestan a cumplir su misión histórica y humana, consistente en hacer desaparecer para siempre la clase parasitaria que había hecho imposible la armonía social, para asentar y estructurar una nueva vida más humana y justa, ¿quiénes de los muchos que enarbolan el estandarte de las reivindicaciones humanas se ocuparán de tenderle la mano a la más débil y desamparada de las criaturas oprimidas, cuyo derechó olvidó totalmente la sociedad capitalista: la mujer, todas las mujeres, pues la clase social en que se les colocó siempre es inferior a la de los esclavos del salario, desde que ellas son las tristes y dóciles siervas de miserables esclavos?

Oímos diariamente hablar demasiado de la libertad de los oprimidos y de la noble causa de la "justicia social". Pero no oímos nunca, salvo contadas ocasiones, que estos libertadores se refieran a la necesidad de declarar íntegramente libres a las mujeres. Estas pobres mujeres arrojadas, por la educación misérrima que siempre nos reservaron, al limbo del más triste infantilismo cerebral, causa por la cual aún muchas no alcanzan a concebir los beneficios de la libertad.

Para empezar a remediar los efectos de tal proceder, empecemos por establecer una sola moral para los dos sexos.

Suceso PORTALES

¡NO SEAMOS UNILATERALES!

Procuremos la cohesión de todos los valores, sean éstos morales, intelectuales o profesionales. Cada uno de ellos tiene un camino a seguir, una labor a realizar, la suya. El médico en el hospital de la retaguardia puede ser tan valiente y no es menos necesario que el luchador que combate en el frente. Y ser valiente el poeta que recoge y alienta a cada uno de estos dos valores. Porque en esta lucha nuestra no hay puesto único para todos, aunque haya finalidades comunes.

¡No seamos unilaterales! Ni hagamos escalafón de valentías según la mayor o menor proximidad al enemigo que dispara cañones. El valor ha de estar en todas partes, como también en todas partes está el enemigo. La victoria irradia posibilidades múltiples y hay que realizarlas todas. Sería imperdonable que, por limitación de conceptos, fuéramos incapaces de abarcar la nueva organización vital.

¡No seamos unilaterales!

¿HASTA CUÁNDO?

Todavía subsiste la diferenciación de salarios según el sexo. Sistemáticamente, una mujer percibe una remuneración inferior a la de un hombre aun en los casos de igual especialidad e idéntico rendimiento. Mal está que — por las razones y las limitaciones que sea — tengamos que renunciar por ahora al salario único, sin privilegios de categoría técnica. Pero esta otra diferenciación según los sexos es una injusticia del régimen burgués en la que no debieran persistir organizaciones de tipo proletario y renovador.

En el campo, en la fábrica, en la tienda, en la oficina, a trabajo igual, salario igual.

ESTRATEGIA PARTIDISTA

Una sinuosa estrategia partidista, encaminada, más que a ganar adeptos, a forzarlos, desarrolla una fuerte ofensiva — ésta sí que en todos los frentes — contra las colectivizaciones. Cuando no se las persigue abiertamente, mediante decretos y acciones policiales, se les hace la vida imposible para facilitársela a la pequeña y a la no tan pequeña burguesía. Y los trabajadores que llevan un año de sacrificios luchando con las dificultades del ensayo y de las circunstancias, cuando ya van encauzando su obra, se encuentran ante estas nuevas dificultades que se les oponen con fines poco limpios.

Así se procede con una conquista positiva de la Revolución.

La mujer en España se ha creado a sí misma. Sin una preparación, sin un ambiente favorable, contra la oposición, abierta o tácita, de los reaccionarios de toda filiación, se ha situado resueltamente en este instante decisivo y creador que promete toda liberación. La mujer en España se ha creado a sí misma.



No es un ídolo lo que resaltamos en Federica Montseny. Seguimos sin creer en ellos y no vamos con la moda imperante. Ni siquiera un símbolo, con sernos algunos de ellos tan queridos. Para nosotros, Federica Montseny es más: es realidad que palpita en los momentos actuales, decisivos de España. Una realidad inteligente y dinámica que da acción a conceptos adecuados al hoy y constructivos del mañana.

PERSONALIDAD...

Una mujer —y una mujer bastante agradable, por cierto— habló, hace ya algún tiempo, en el mitin que el P. S. U. C. y la U. G. T. dieron en el Gran Price. Por qué me acuerdo ahora de ese, en los tiempos que vivimos, ya pretérito detalle, lo ignoro. Quizá —supongo yo—, por haberme tropezado, no ha mucho, con otra compañera, también del P. S. U. C. y de la U. G. T., que, en su conversación conmigo —que casi podríamos titular de amistosa polémica ideológica—, ha vertido, posiblemente sin darse cuenta, los mismos conceptos, los mismos tópicos, diría mejor, que la citada muchacha que, ya hace algún tiempo, habló en el Gran Price. Y eso, francamente, me parece detestable...

Cada vez que habla en público una mujer, sea o no del sector sindical o ideológico a que pertenezco, yo, que en el fondo, muy en el fondo de mi subconsciente, soy una ingenua, siento aletear ante mis ojos, hechos un tanto escépticos por las experiencias pasadas, la lucecita, cálida y pueril, de una ilusión. Tal vez, ésta... —me digo. Y, amorosamente, atolondradamente, acudo a oirla...

Pero casi siempre —conste que digo «casi»—, al finalizar el acto, llego a la conclusión, desagradabilísima para mí, de que aquella mujer, aquella compañera, en la que, momentáneamente, había puesto mis esperanzas, tampoco decía nada nuevo, por lo menos, en labios femeninos, distinto, que, siquiera con iguales palabras, no hayan dicho los demás; algo que revele, apenas latente, una personalidad real, auténtica y, sobre todo, femenina. Una personalidad no formada todavía, con aristas que suavizar, con rasgos faltos, aún, de la consistencia necesaria para ser considerados como definitivos, pero... personalidad al fin. Si no más, una posibilidad, aun cuando muchas posibilidades se anulen y desaparezcan al menor choque con la vida o con el sentimiento, ese adulador de personalidades que, paradójicamente, es quien desarrolla o fortalece, a menudo, al fundirla en su crisol inmenso, nuestra nativa personalidad.

Y, sobre todo, femenina. Porque, eso es lo que importa: saber ser Mujer, siendo mujer. No, ya, como antaño, hembra. Nada más. Tales éramos, y cuales debemos ser. De hembras, mujeres. De esclavas, compañeras. De amantes, amigas, en el sentido más puro de la palabra. Por ellos, y por nosotras. Sobre todo, por ellos. No por los que ya son —no siempre lo bastante cultivados para comprenderlo—, sino por los que han de venir, y han de venir de nosotras. Tanto como de ellos, o más que de ellos. Siquiera por eso, por lo que de nosotras debe nacer, estamos obligadas a cultivar esa personalidad a la que antes aludía. Siquiera por eso, compañeras...

ADA MARTI

GOYA es indestructible



La incultura de la España negra tiene un enemigo invencible: Goya. Sus cuadros están llenos de sentido revolucionario – popular –, bien claro en sus escenas populares, pero más hondo todavía en sus retratos palaciegos: la cara de Carlos IV, la actitud de María Luisa, la nulidad hereditaria de los infantes explican las monstruosidades y las miserias de su tiempo recogidas en sus otros cuadros. Los facciosos conocían bien desde hace tiempo la transcendencia revolucionaria de la pintura de Goya. Por eso, al hablar de sus cuadros, los enjuiciaban simplemente por el color – ¡qué grises! ¡qué rojos! ¡qué azules! –, y a los caprichos – "sueños de razón" – les llamaban bocetos; es decir, cuadros sólo iniciados, a falta de color y de expresión definitiva.

Y ahora han querido acabar con su obra bombardeando el Museo del Prado, y hasta con su raíz nativa destrozando la casita familiar de Fuendetodos.

Pero no han conseguido nada, porque Goya es indestructible; vive en el alma de nuestra lucha,

---

En el "Instituto Mujeres Libres"

Las compañeras del curso de puericultura no pueden escuchar más atentas. Rompemos el silencio dirigiéndonos a la profesora, Doctora Bastard Martí, magnífica de inteligencia y bondad.

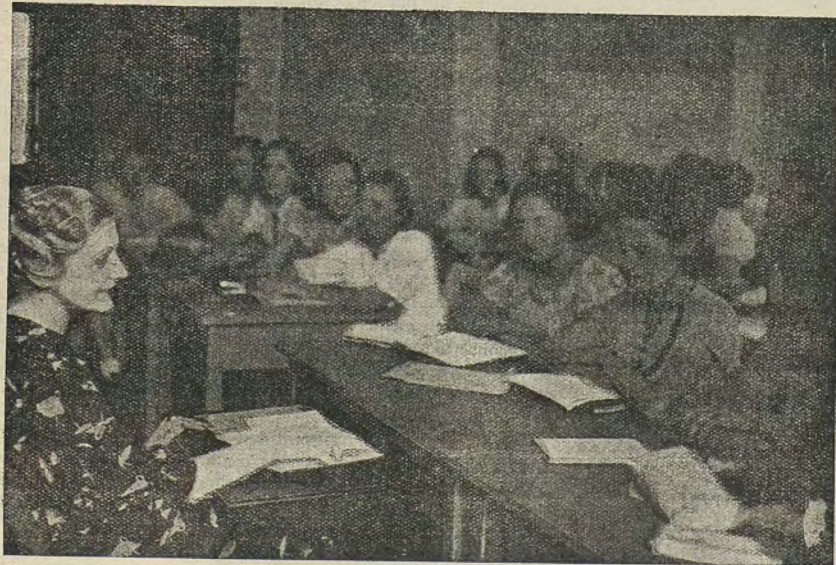
— ¿Qué hacen estas chicas?

— Hacen lo que no hace nadie en el mundo, o, por lo menos, yo no he visto en parte alguna. La mayoría de ellas trabajan por la mañana en fábricas y talleres, y por la tarde, de cuatro a siete, asisten a dos de las clases elementales, para de siete a nueve dar lección conmigo. ¡Y con la voluntad y el interés joven! Las hay que al principio escribían letra por letra en el encerado, y ahora soy yo la que casi no las puedo seguir,

— ¿Qué hacían tan agrupadas?

— Estaban poniendo una inyección a una compañera que las necesita; esto les sirve de lección, siempre más práctica que en el muñeco de crin.

— Di que nos receta, nos cura, nos enseña y además pone las medicinas.



— ¿Cómo lo tomáis tan en serio? ¿No os da miedo volveros sabias?

— ¡Ca! Si hubieras venido ayer, te hubieras reído un rato. Al tratar de los partos prematuros, esta compañera se quedó muy sorprendida, y preguntó: — Pues entonces, ¿por qué se enfada uno tanto cuando le llaman sietemesino?

— Lo que verdaderamente nos cuesta es el sistema nervioso. Y hay cada palabra que se las trae... Externo-cleido-mastoideo; la tal palabrita nos debe a todas las del curso una noche de desvelos.

— Bueno, con que no lo pasáis del todo mal.

— Ni mucho menos — dice la profesora —. Las clases les resultan tan amenas, que las del primer cursillo asisten también al segundo, y las del segundo vienen a repasar al primero.

No cabe duda de que en el pueblo hay auténticos valores.

Poemas de:

"El mundo empieza fuera del mundo"

Mi destino como un fruto: de sus hojas verdes, olientes, a su corteza amarga: y a su pulpa tierna, y a su semilla agria y confortante.

En lo remoto, un caliente paisaje; encima, muchos paisajes diversos. Y, mañana, el zumo de la simiento, la gran síntesis de raíz suprema. Para entre tanto, grande y gloriosa de sangre, construir y destruir los días.

¡Vueltas de mi fruto, aspas de mi destino! Fracaso de cada vez en la vez de ilusión que se juega mi frente.

■

Siempre ir es el futuro redondo de perfección, la fruta con piel de olor. Siempre ir es la inmerecida garantía de felicidad cósmica.

Ir por galerías doradas, por patios amontonados de hojas secas, con sol; por escaleras cortadas a decoraciones estrepitosamente alegres, por silencios corazoneados a vientos ardientes de impaciencia.

¡Ir es el vuelo de diez alas con que mis manos cortan el cielo que espera!

■

Por esperar, perder la esperanza. Qué alegre la realidad cuando ya al corazón sólo vuelva a importarle el ensueño.

CARMEN CONDE

ESPAÑA
tierra de romance

El romance es la expresión natural de todo lo trágico popular: la muerte del torero, el crimen de Cuenca, la peripecia de guerra. Por eso florece con exuberancia en los climas bélicos. Y por eso lo da tan pródiga la tierra española.

Nuestra guerra civil ha producido ya una rica cosecha de romances. Todo un nuevo "Romancero Español", en el que quedará condensado lo más dramático y glorioso de nuestra Historia. Todos los poetas, y aun los simples *paisanos*, han hecho su romance, sus romances, hasta los que nunca habían rimado ninguno. Los hay de todo género: notables unos por su arranque heroico, otros por su factura perfecta, otros por su interés anecdótico, otros por su eficacia exaltadora, otros por su garbo satírico. Entre todos ellos, nuestra preferencia se va con éste que reproducimos, de Emilio Prados, por lo hondo de su ternura fraternal, por lo intenso de su sentido humano, por el acierto oportunísimo del tema.

FRAGMENTO DE CARTA

(Encontrado en una trinchera. Villaverde, 11 noviembre, 1936, sitio de Madrid).

Tengo un hermano en el frente
que tú no conoces, madre,
que el hermano que ahora tengo
no lleva tu misma sangre.
Un hermano en cada frente
me atan más que tus dogales.
Tengo más atado el cuerpo
que el corazón que en él late.
Tengo un hermano en Asturias,
otro en Aragón combate,
otro por Andalucía,
entre pitas y olivares;
arriba en el Guadarrama,
bajo sus altos pinares
y las agujas del frío,
otro hermano tengo, madre.
y otro por Extremadura,
tierra llana en donde arden
sin ganados las dehesas
y entre balazos el aire.
Subiendo a Guadalajara,
tierra de dulces panales,
que sus abejas vigilan
y sus páramos reparten;
camino ya de Sigüenza
y bien pasado Jadraque,
otro hermano en las trincheras
contra el fascismo se bate.
Y cerca ya de Madrid,
aquí en Castilla la grande,
hay más hermanos conmigo
que estrellas tras de la tarde.
Ni ellos conocen mi nombre,
ni yo sé cómo nombrarles.
Sólo el nombre del que muere
entre nosotros se sabe,
no por llorar su recuerdo,
pero sí por imitarle,
que el que por nosotros muere,
no muere, sino que nace;
y no hay hermano que caiga,
que una espiga no levante.

Madre no puedo moverme
de mi puesto en el combate,
que el hermano que ha caído
me aprieta sobre su sangre.

No hay corazón más atado
que aquel que no fuerza nadie
y él mismo se ciñe al yugo
que sabe que ha de librarle.

Tengo un hermano en el frente,
otro por mis venas late.
¡España, tierra caliente,
tus cadenas se deshacen!

Los escritores se reunen

Cuando escribimos estas líneas se está celebrando en Valencia el II Congreso de Escritores Antifascistas.

Hemos presenciado las dos primeras Sesiones. Acudimos a ellas con el corazón agitado de esperanzas. Teníamos prisa por probar la tensión de aquel hilo que iba a tenderse entre los intelectuales y las realizaciones revolucionarias de nuestros trabajadores. Queríamos comprobar a qué grados alcanzaba el calor cordial recién despierto en las esferas del intelectualismo, reputadas siempre de frías e inhóspitas.

Íbamos ilusionadas a fundirnos en el mismo crisol, a mezclar nuestra substancia espiritual, a solidarizarnos en una tarea única y magnífica, no sólo de defensa de la cultura sino de renovación de la cultura.

Pero estas dos primeras sesiones han aflojado, un poco bruscamente, la tensión de nuestro ánimo.

Un virtuosismo pueril de palabras, un torneo de cortesías con todo el frío de las palatinas ceremonias. Y, más allá, nada aún. Nada todavía. La Revolución era una cosa lejana alrededor de la cual pueden tejerse coronas literarias y pronunciar la palabra "héroe" y hasta la palabra "camarada" con cierto énfasis; la de Revolución lo era con timidez. Se habló mucho de la República democrática y pocas veces del proletariado.

La nota más viva, más en contacto con la realidad, la dieron dos mujeres: Anna Selghers y Silvia Townsend.

Palabra y letra de la Revolución

UMBRAL

La gente se había hecho a creer que una revista popular semanal huecograbada tenía que ser también huecopensada: hecha a base de reportajes ligeros, interviús superficiales, anecdotarios chabacanos de *vedettes* de moda, avances gráficos modestamente sicalípticos y alguna que otra información de curiosidades un poquito morbosas, por ejemplo: los hombres de seis dedos de cualquier miserable aldea española.

Esto habían sido siempre las contadas revistas de este tipo publicadas en España. Pero no hay ninguna razón para que tengan tan invariable y pobre destino.

La aparición de *Umbral* viene a romper la tradición. Con todas las calidades técnicas y con el eclepticismo necesario para alejarla de una rigidez ideológica que tampoco le iría bien, *Umbral* cumple ampliamente desde su primer número —y esperamos que se irá superando en los sucesivos— las condiciones exigibles. *Umbral* es una revista seria sin pesadez, amena sin claudicaciones: actual.

ESPECTÁCULO
(BARCELONA)

Los compañeros del Sindicato de Espectáculos Públicos han lanzado a la calle una revista sumamente agradable, en la que destaca la fina alegría de sus colores. Breve, discreta, no ofrece mayor defecto que tener que acoger la propaganda de algunos espectacúlos que, ya desde hace un año, no debieran figurar en nuestras carteleras Los camaradas artistas del espectáculo, que están llegando a una plausible depuración en cuanto a lo gráfico —como lo demuestra, entre otras cosas, esta revista que comentamos—, deben llegar también, contra todas las dificultades y todas las imposiciones de un público extragado, a una superación ineludible en el fondo del teatro y del cine. Francamente, no se pueden representar aún y jalear entre nosotros —eso está bien en Burgos— cosas como "Las Inviolables". Y conste que nuestra disconformidad no tiene el menor parentesco con ninguna mojigatería pseudomoralizante. Es otra cosa.

FERIA DEL LIBRO EN BARCELONA

Quizá su nota característica fué la abundancia en libros y publicaciones infantiles.

Es de lamentar que todos ellos, antiguos y modernos, estén escritos en catalán. En época normal, esto les daba gracia y tenía una explicación justificada: el niño que en el colegio recibía una enseñanza en castellano, iba conociendo el catalán escrito a través de estas publicaciones infantiles. Pero ahora, la cosa ha variado. Hay entre nosotros infinidad de niños refugiados que, por no comprender el catalán, se ven privados de estas lecturas. Nos parecería mucho mejor que la delicadísima labor dedicada a los niños en este aspecto se enfocara con mayor amplitud.

TIEMPOS NUEVOS
(BARCELONA)

He aquí nuestra antigua revista notablemente transformada en una publicación actual, abierta al buen gusto y respondiendo a la trayectoria ascendente de las revistas en España.

Destacamos, entre otros excelentes trabajos, los de Santillán, Lucía Sánchez Saornil, León Felipe, Besnard...

POR EL FRENTE ANTIFASCISTA

MUJERES LIBRES

ADMINISTRACION
Plaza Cataluña, 4
Teléfono 22050
BARCELONA

REDACCIÓN
Lucía Sánchez - Saornil
Mercedes Comaposada Guill...
Amparo Poch y Gascón



75 cts.